

Notas de Edición al Volúmen Dos de la *RevistaE* BRR/Febrero de 2002

Para la lingüística los idiomas precolombinos tienen una calidad aglutinativa. Esta caracterización de las lenguas que antecedieron a las lenguas coloniales, y son lenguas de uso cotidiano en Bolivia, inspira el formato electrónico de esta *RevistaElectrónica* que tú—lector/a—tienes en la pantalla. Inventemos textos para enviar significados, y para colgarlos en el espacio cibernético. Ojo: Existen espacios fantasmas. Decir una *RevistaE* no es nada más que esto, la toma de un espacio en el espacio que nos llega como un obsequio, un espacio abierto por el trabajo persistente de una comunidad que cree en otra, que hasta ahora es virtual, de muchas maneras. En la lingüística precolombina las palabras se forman en base a una raíz a la que se le añaden sufijos. Ese proceso de aglutinación es la base de su gramática y la lengua. En este segundo volúmen hemos imitado la cinética precolombina del lenguaje, y las palabras contenidas en los textos obran de tal manera que, después de coligarlas, nos dan como resultado, en efecto, una *RevistaE* aglutinada.

En el espacio de esta *RevistaE*, que consideramos arena común e igualitaria, encontraremos contribuciones de varias procedencias del saber y la creatividad humanas. Hay dos vertientes notables (ah!, lo binario!). La primera sección llamémosla "disciplinaria", continuación del pensamiento moderno, de las realidades tangibles, o de las que se piensan así. Encabezamos la revista con un texto de la ciencia política escrita por Waltraud (Trudi) Queiser Morales: *Toward a New Foreign Policy?* El artículo está inspirado en el debate sobre la calidad participatoria (tenemos políticas propias, o somos meros consumidores de políticas?) de un país como Bolivia en el mare magnum de la globalización y la realpolitik. Luego recomendamos un artículo más metodológico en el área de la antropología aplicada. Trata este trabajo sobre los alcances de *la investigación-acción participativa* en el contexto Perú-boliviano. Corresponde la autoría de esta contribución a un equipo transnacional de especialistas: Pierre Lefevre, Charles Edouard de Suremain, Tom Hoeree, Edgar Arduz e Iris Pecho.

La segunda sección de la RevistaE considerémosla humanista, creativa y crítica. Su pabulum procede de los Estudios Culturales, de los diálogos postcoloniales y transculturizados. La iniciamos con una incursión relativamente desconocida, y una ficcionalización del pasado. (El pasado, una vez más. Ya sabemos que se ha intendado borrar el pasado). En "El Tablero de la Muerte", del escritor expatriado Victor Montoya, se regresa a los momentos del encontronazo. Dos tiempos se mueven simultáneamente. Por otra parte, Ana Rebeca Prada, estudiosa, entre otras cosas, de la obra del escritor chaqueño Jesús Urzagasti, contribuye con un comentario-review del reciente texto que acaba de circular en Bolivia, pero que ha sido honrado con un nuevo tiraje a aparecer en México según me dice Hernán Lara Zavala: "Un Verano con Marina San Gabriel".

Siempre en la saludable vena de los creadores bolivianos, Josefa Salmón ofrece una nueva manera de explorar el espacio cibernético y envía "Una Virtual Entrevista con Edmundo Paz Soldan". Naturalmente, la palabra 'virtual' tiene que ver con la virtuosidad del escritor, pero no pensemos en coartar el potencial signifiante de las palabras. En esa misma dirección y hablando de 'comunidades virtuales' Kathy Leonard ha facilitado el arribo del texto "Cae el Telón" de la escritora Giovana Rivero Santa Cruz. A "Cae el Telón" le acompaña un ensayo fotográfico, muy a la manera de algunos ángulos captados por el fotográfico ojo de Man Ray, y que ojalá puedan accederse con la ayuda de programillas que permiten apreciar la cibercomposición colgada en el espacio cibernético, es decir lo que antes llamábamos fotografía.

Al último (no porque merezca, sino porque, de muchas maneras, "los últimos serán los primeros") se encuentra el comentario a un texto que circula en La Paz. Titula "El Retorno de la Bolivia Plebeya". Este texto-comentario es bio-bibliográfico, 'bio' en el sentido de la biopolítica boliviana y porque analiza los recientes movimientos sociales que no han dejado de movilizar a la multitud. El comentario también se debe leer como un serio homenaje al persistente trabajo del *Grupo Comuna* que, mensual y públicamente, suele compartir sus discusiones en la sala adyacente de la Maison Française, en La Paz.

Este editor extiende felicitaciones mil a Rosario Santos que compiló una excelente

traducción de ficción contemporánea al inglés y que lleva el título "The Fat Man from La Paz" (Nueva York: Seven Stories Press, 2000, 314pp). Así mismo les insto a leer una bella colección de textos—homenaje a Bolivia— escritos por el historiador Leo Spitzer, y que titula "Hotel Bolivia: The Culture of Memory in a Refuge from Nazism", publicado en 1998 (Nueva York: Hill and Wang, 234pp). También ha tenido una buena acogida una reciente Memoria titulada: Diálogos sobre Escritura y Mujeres (La Paz: Sierpe 1999, 234pp). El texto tiene seis partes y reproduce presentaciones de libros recientes. La compilación está a cargo de Ana Rebeca Prada, Virginia Ayllón y Pilar Contreras. Por último, la prestigiosa revista *The New Yorker* en su edición del 8 de abril del 2002 dedicará un artículo sobre "La Guerra del Agua". Antes de cerrar la edición, dediquemos este número a las víctimas de los cambios climáticos que acaban de ser arrasadas (se habla de sesenta y nueve personas) durante las torrenciales lluvias de fin de febrero, en La Paz.

-Guillermo Delgado-P. Editor

Toward a New Bolivian Foreign Policy?: The Past, Present and Future State Capacity and Bolivian Foreign Policy

by

-Waltraud (Trudi) Queiser Morales
Department of Political Science
P.O. Box 161356
University of Central Florida
Orlando, FL 32816-1356
morales@pegasus.cc.ucf.edu
(407) 823-2040

Prof. Queiser Morales is the author of: *Bolivia, Land of Struggle* (Westview Press, 1992). She obtained her Doctorate at the Graduate School of International Studies, University of Denver. She recently published "Rigoberta Menchú and Historical Memory," *SECOLAS Annals Vol 33* (October 2001): 14-28, and "Class, Culture, and Identity: Women and Feminism in Latin America as Interpreted by Domitila Barrios de Chungara," *SECOLAS Annals Vol 32* (November 2000): 65-78. (NdeE)

Toward a New Bolivian Foreign Policy?: The Past, Present and Future

ABSTRACT. Country case studies play an important function in the development of the fields of comparative foreign policy and international relations. Situated within this disciplinary context, this exploratory article evaluates Bolivian foreign policy in terms of James N. Rosenau's early work on pre-theories and theories of foreign policy. Specifically, this Bolivian case study reviews

and analyzes four issue areas central to Bolivia's contemporary foreign policy: (1) the Andean drug war (2) economic development; (3) human rights; and (4) the campaign for a seacoast. Overall the study argues that power and state capacity and the complex interrelationship of internal and external factors have greatly influenced Bolivia's options in its international relations. As a "penetrated" society, external and systemic factors have been especially significant in the past and the present, and will likely constrain future policymaking.

“Rare is the article or book which goes beyond the description of an internal factor and locates it in the ever changing interplay of variables—both external and internal—which combine to produce foreign policies.”

James N. Rosenau (1966, 31).

In foreign as well as domestic policy, power matters greatly. Within any geographical region or global arena the established hierarchies of power among nations define state capacity or the national capabilities of states to effect their will. These hierarchies of power impose pervasive structural and systemic constraints on states that condition their foreign policy strategies and goals. The national capability of states, which is derived from an evolving system of internal and external power distribution, can determine when states will be active or passive agents and which states will be policy "makers" or policy "takers" in regional and international arenas (Axline 1996, 214; Mace and Bélanger 1999; Rosenau 1999, 32). Therefore, it is asserted that political power, economic resources, and geography, which have been critical factors to the past success of Bolivian foreign policy, will remain vital in the future.

Bolivia is a Third World developing nation generally ranked among the secondary players and impoverished countries of the Western Hemisphere. Historically, Bolivia has been limited to the status of a policy "taker" state, more often acted upon by powerful external forces and dominant regional and global actors. Bolivia's foreign policy has been constrained by its modest state capacity as a relatively small, peripheral and dependent country, and as an underdeveloped and

penetrated society (Rosenau 1966). Contemporary governments, despite the wide diversity of political regimes, have been similarly dependent on external conditions and systemic regional and global forces. Since World War II, the geopolitical, structural and systemic context of Bolivian foreign policy has remained relatively stable and constant. From the Cold War to the post-Cold War periods, Bolivian foreign policy, unlike the country's revolutionary internal politics, has demonstrated a fundamental continuity over radical change. This continuity is the product of two key factors representative of national/governmental and international/systemic levels, respectively: Bolivia's limited governmental and state capacity to effect structural change; and the dominance of the United States in Bolivia's internal and external affairs.

Regarding the first, various indices, including the United Nations Human Development Index and a recent power hierarchy of national capabilities in the Americas, rank Bolivia with countries in the lowest third of state capacity ("Desarrollo humano de Bolivia mejor que dos últimos años" 2001; Mace and Bélanger 1999). Improvements in 2001 notwithstanding, Bolivia continues to lack the resources and state capacity for a more autonomous foreign policy. In the second respect, since the postwar and particularly the 1980s and 1990s, North American economic and military assistance to Bolivian governments of diverse regime types increased markedly. Indeed U.S. aid was manipulated extensively to directly influence domestic and foreign policies. As a result, bilateral relations with the United States dominated postwar Bolivian foreign policy.

Environmental givens, external forces and resource limitations have severely circumscribed Bolivia's hemispheric and international relations, and in turn impeded realization of foreign policy objectives in several key issue areas. Nevertheless, Bolivian foreign policymakers have held their own and can claim some significant achievements. Four issue areas have been especially central to Bolivian foreign policy in the postwar period. The first, which reflects traditional and vital territorial aspirations, is the nationalist struggle for a sovereign Bolivian seacoast on the Pacific

Ocean. Three contemporary issue areas encompass ongoing human and non-human resource concerns: economic development and regional integration; democratization and human rights; and drug war policy and politics.

As a relatively weak country with a highly penetrated system, Bolivia's external relations have primarily been a function of the degree and nature of its multi-issue penetration. Generally, the extent and manner of penetration has varied little over time from one issue area to the next or from regime to regime. Since World War II systemic variables, especially the role of the United States as an influential nonmember of Bolivia's polity and forceful external actor in its society, have been the dominant conditioning factors of Bolivian foreign policy (Rosenau 1966, 65). Other emerging systemic actors that have achieved a degree of legitimacy as nonmembers in the human rights and economic development and trade sectors are governmental and non-governmental supranational organizations. Therefore, in the present and near future as in the past, external influences should predominate over internal factors. This unique and complicated intermixture should continue to explain and limit Bolivian foreign policy.

Drug War Policy and Politics

"Bolivia is making history."

U.S. Ambassador Donna Hrinak, 1999 (Krauss, 1999).

Although hemispheric policy against the traffic in illegal drugs dates to the 1960s, this issue became central to Bolivian foreign policy and bilateral relations with the United States two decades later (Healy 1988). In 1961 the United States, Bolivia, and Peru signed the multilateral agreement, the Single Convention on Narcotic Drugs, and Bolivia ratified it in 1973. By the 1980s the hemispheric drug war had heated up, increasing Bolivia's political-economic dependence on the United States. Bilateral counter-drug enforcement and coca eradication programs resulted in greater external penetration of the Bolivian state, heightened political instability and overall

weakening of governing capacity and national sovereignty. Nevertheless, U.S.-Bolivian relations remained largely cooperative. A notable exception was the corrupt "narco-regime" of General Luis García Meza, who had blatant drug connections and used illegal profits to seize power in 1980. Bolivia became stigmatized around the world as the country run by a drug mafia from the presidential palace in La Paz. The United States, Andean Pact members and a majority of Latin American governments refused to recognize the pariah regime. For over a year Bolivia remained isolated in the hemisphere and internationally. Diplomatic business and foreign aid were on hold and resumed only after García Meza's regime was overthrown by another military coup (Morales 1992, 97-98). For this reason, successive governments--especially civilian and democratic ones--have been determined to demonstrate their commitment to anti-drug enforcement. Fighting the drug war became central to both domestic and foreign policy agendas.

For the United States, two important foreign policy objectives that defined U.S.-Bolivian relations in the 1980s and the post-Cold War years were counter-narcotics control and market privatization. These two agendas replaced Cold War ideology as the new legitimating rhetoric in hemispheric foreign policy. Unfortunately for Bolivian-U.S. cooperation, these two goals were basically contradictory and incompatible (Andreas 1995; Morales 1992b). Free market economics exacerbated the drug problem in Bolivia and complicated U.S. anti-narcotics enforcement initiatives. In the 1980s and 1990s neoliberal or free market economic reforms by successive democratic Bolivian presidents meant stringent fiscal austerity measures, which greatly aggravated the socioeconomic deprivation of workers and peasants. Especially after 1985 with the collapse of the tin market, once Bolivia's major export sector, unemployed and hungry highland peasants migrated to the tropics in the thousands and turned to coca leaf cultivation and the drug trade to survive. The criminalization of coca leaf cultivation, a traditional livelihood of indigenous farmers, and intensive eradication campaigns by Bolivian governments during the presidencies of Víctor

Paz Estenssoro and Hugo Banzer Suárez, intensified civil violence, strikes and roadblocks by peasant and coca growers' unions. The government response to unrest was often repressive, creating problems for Bolivia with domestic and international human rights organizations. Dogged pursuit by the United States of these conflicting foreign policy goals unsettled state-market relations and destabilized political life complicating Bolivia's transition and consolidation of democracy after seventeen years of authoritarian military rule.

Prohibition has been central to U.S. anti-drug policies. Indeed the United States externalized its drug crisis and concentrated on reducing supply abroad rather than addiction and demand at home. In particular, the Bolivian-U.S. counter-drug control relationship since 1982 indicated that the internal politics and foreign policies of five Bolivian administrations were exceptionally responsive to external pressures from systemic actors, primarily the United States. In Bolivia prosecution of the drug war was the dominant U.S. foreign policy issue; it functioned as a litmus test of the current status of bilateral relations. More often than not, if the counter-narcotics enforcement agenda were cooperative so were overall Bolivian-U.S. relations. One could argue, therefore, that, employing Rosenau's theoretical models, the issue area of drug policy functioned as a penetrated vertical system wherein foreign policy goals were a composite of sub-national, national and supranational factors. A review of recent Bolivian foreign policy since 1982 indicates that its objectives in counter-drug enforcement were the result of the direct and authoritative participation of nonmembers of Bolivian national society, primarily the United States, but also regional and international intergovernmental and non-governmental drug enforcement organizations.

Hernán Siles Zuazo (1982-85), the first president who was democratically elected since 1965, initiated a more independent Third World foreign policy (supporting relations with Sandinist Nicaragua and Castro's Cuba and the Contadora peace process in Central America), which quickly

fell afoul of the conservative Reagan administration. Despite promises to pursue a vigorous anti-narcotics program, when Siles supported negotiations with major drug figures, U.S. policymakers became alarmed. Preoccupied with a divided governing coalition, an economic recession, massive foreign debt and constant labor strikes, Siles failed to promote market privatization or prosecute the drug war as energetically as the U.S. demanded. Indeed the illegal drug export sector had become a leading foreign exchange earner for the cash-starved financial system and an integral component of the informal and formal economy. Dissatisfied U.S. policymakers brought diplomatic and economic pressure to bear on Siles, and diverted hundreds of millions of aid dollars desperately needed for economic recovery almost exclusively to drug enforcement and market privatization measures. The antagonistic U.S. foreign policy strategy worked, and Siles left the presidency a year early.

Once again employing Rosenau's typology, the populist foreign policy of Siles, perhaps more than any subsequent Bolivian president, may also have been influenced by idiosyncratic, role, governmental and societal variables operating on the national level of analysis (Rosenau 1966, 81-83). The personality, social populism and political experience of Hernán Siles, an old stalwart of the national socialist revolution and the first democratic civilian president after military rule and a previously frustrated electoral victory, provide an important idiosyncratic context to his foreign policy. Role and governmental variables were also significant. Siles was unable to govern; and his administration became immobilized by incessant executive-legislative crises, cabinet shake-ups, partisan bickering, and states of siege. Social upheaval--chronic labor unrest, economic meltdown, and threatening military intervention--further weakened the beleaguered regime. In the end, systemic variables rather than motivational, role or organizational factors, best explain Bolivia's external behavior.

Víctor Paz Estenssoro, a leader of the National Revolutionary Party (MNR) and the 1952

National Revolution, became president for the fourth time in 1985, welcomed by Washington. Improved bilateral relations were directly linked to drug enforcement and aggressive militarization of the drug war in Bolivia. From 1986 through 1989 there were extensive joint military maneuvers; and in 1988 the Bolivian Congress passed the Coca and Controlled Substances Law (Law 1008), which criminalized traditional coca leaf cultivation making over a quarter million Bolivian peasant farmers criminals in their own country with the stroke of a pen. The law was the direct result of intense external pressure and lobbying brought to bear by the U.S. Embassy and U.S. foreign policy initiatives. Nevertheless, the U.S. Embassy criticized the law as too lenient; it also failed to satisfy major Bolivian interest groups, such as the coca growers, the militant peasant and labor unions, the Catholic Church, local civic and human rights committees, and opponents in Bolivia's legislature (Del Pilar Gumucio 1995, 153-54).

Confronting opposing systemic and national interests with intensely motivated actors on all levels, the MNR government had hoped to appease both domestic and foreign interests by designing a more independent anti-drug plan. Bolivian policymakers were able to eke out minor concessions and partly redefine the agenda by introducing the concepts of "alternative development" and "shared responsibility" into bilateral and multilateral negotiations. At important hemispheric and international conferences, for example at the 1988 Vienna Convention where Bolivia spoke for the Latin American and Caribbean Group (GRULAC), Bolivian diplomats lobbied to consolidate "an alternative approach to Washington's War on Drugs" (Del Pilar Gumucio 1995, 152,164).

However, the counter-narcotics issue once again proved to be a highly penetrated vertical system, which allowed Bolivian foreign policymakers limited maneuverability and decision-making autonomy. In the end, the increasingly militarized enforcement option favored by the United States, the dominant actor on this issue, won out.

Risking democratic consolidation, Paz Estenssoro militarized the Chapare, Bolivia's main coca-

growing region several hundred miles southeast of the capital, provoking violent confrontations with organized peasant coca growers. He combined militant counter-drug enforcement with a voluntary crop substitution program. In 1985 Paz also implemented a sweeping neoliberal fiscal and privatizing reform program, the New Economic Policy. Generous U.S. economic and military assistance, which would double during his presidency, flowed in to support U.S. privatization and drug enforcement objectives (Del Pilar Gumucio 1995, 166). In 1989 his government received nearly \$100 million in foreign assistance to prosecute an all-out drug war of militarized eradication and interdiction (Morales 1992a, 187). U.S. drug enforcement planners anticipated that Bolivia could become the U.S. military's hub for a region-wide Andean counter-drug control presence (Morales 1989).

The next administration of Jaime Paz Zamora (1989-93) continued this delicate balancing act in Bolivia's drug diplomacy. Caught both between escalating and opposing internal and external demands, Paz Zamora ultimately acceded to further militarization of Bolivia's anti-narcotics policy, expanding the role of the armed forces; at the same time, he vigorously promoted alternative development at home and abroad. As a result, relations with the United States fluctuated but remained fundamentally positive. The Bush administration produced the 1989 National Drug Control Strategy Report and the Andean Initiative, which provided \$2 billion in counter-narcotics assistance to the Andean region over the next five years (Morales 1992a, 188). President George Bush stressed law enforcement and drug interdiction measures at the 1990 Andean Summit held in Colombia; Paz Zamora and other Andean presidents wanted more alternative development and demand-side solutions. Although the United States formally recognized the need for alternative economic development in the final declaration, its goal was militarization of the Andean region.

The regional escalation in enforcement and coordinated military operations provoked further

popular unrest and anti-Americanism in Bolivian-U.S. relations, which were being denounced in the media as imperialist and as having been "colonized" by the dozens of U.S. narcotics control agencies from the Pentagon to the CIA. Frustrated with Bolivian political opposition, the Bush administration initially held up some \$88 million in economic aid in 1991 to motivate the Bolivian Congress to ratify a bilateral extradition treaty with the United States. The new treaty, which had been resisted by Bolivian administrations, permitted the extradition of Bolivian drug criminals and their prosecution in the United States.

The subsequent administrations of presidents Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-97) and Hugo Banzer Suárez (1997-2002) pursued both more aggressive and pro-American counter-narcotics control and market privatization policies. Changes in public opinion regarding the drug war supported the foreign policy shift. More Bolivians viewed the coca/cocaine problem as a national security concern, economic threat and international embarrassment for the country. They associated the country's "economic woes, political instability and social misery as direct consequences of the transnational drug industry" (Del Pilar Gumucio 1995, 149). In turn, these modified perceptions may explain why national leaders became more intolerant of grassroots opposition (often accusing opponents of being linked to the drug trade) and authoritarian in their responses. Convinced that alternative development was a failure, Sánchez de Lozada initially proposed decriminalizing coca. But under pressure from the United States, he crafted his Option Zero policy to eradicate coca from the Chapare and break the population's economic dependency on this crop by aggressive agricultural development and light industrialization. Not unlike the alternative development strategy, the plan relied on substantial international aid, structural economic changes, and voluntary eradication and compensation to the growers (Del Pilar Gumucio 1995, 188, 213).

Hugo Banzer's government launched full-scale militarization and coercive anti-drug enforcement.

His 1997 anti-coca Dignity Plan phased out the \$2,500 economic compensation per hectare to peasant producers for voluntary eradication of coca crops and enforced aggressive and involuntary crop eradication. By sending thousands of troops into the Chapare and using military force, 74,000-94,000 acres of coca plants (70-90% of the country's coca acreage) were destroyed in three years. For the first time in decades Bolivia--once the world's second-largest producer of coca--was not on the list of major drug-producing countries (Faiola, 2001). While Banzer's Zero Coca program showed impressive results, the development of alternative crops faltered, increasing the desperation and militancy of ex-coca growers and their unions. The anti-drug crackdown and another grinding fiscal austerity provoked anti-American feeling, national protest movements, and violent clashes in the Chapare and other coca growing regions of Bolivia (Lehman 1999, 222-23). Despite the rising social unrest at home, when President Hugo Banzer met Secretary of State Colin Powell face to face in Washington in April 2001, he was determined that all significant amounts of coca would be eradicated by 2002 (Associated Press 2001; BBC News 2001).

After two decades of highs and lows in bilateral counter-narcotics relations, Bolivia and the United States shared important stakes in continued collaboration on this volatile foreign policy issue, which dominated political activity within the entire system. For Bolivia the anti-narcotics agenda represented a vertically penetrated political system that affected and mobilized local, national and international actors and their competing interests. The anti-drug policy, moreover, could not be insulated from other vertical or horizontal issue systems, resulting in a highly unstable Bolivian polity. Bolivian governments of different regime types (democratic or authoritarian), and of relatively open or closed polities (from full civil liberties to temporary states of siege and rule by executive decree), were caught between the demands of a highly mobilized civil society and a dominant external actor--the United States. Throughout the period, the most important audience of Bolivia's drug diplomacy was in Washington and the halls of the U.S. Congress. Each year

Bolivia's government and foreign policy establishment struggled to pass the U.S. State Department's annual anti-drug certification review or lose vital funding. The pattern of U.S.-Bolivian relations on the counter-narcotics issue indicates that Bolivian governments were extremely reliant on U.S. economic aid, and more responsive to U.S. foreign policy goals and authoritative decision-making than to any national, regional or local constituency. Not only did the United States exert influence on Bolivia's national system on the counter-narcotics issue, but also, despite being a nonmember of Bolivian national society, it directly participated in the allocation of values and formulation of policies. Thus joint militarized anti-drug operations and the annual anti-drug certification process, for example, represented the abatement of Bolivian sovereignty and the internationalization of its counter-narcotics control policy.

Despite the dominance of systemic factors, idiosyncratic and role variables also played a part in the formulation of Bolivian policy. These variables appeared more influential within either an open or closed polity under three conditions: first, during critical periods of political transition; second, under executive dominance or high-handed presidential leadership; and third, in a status area issue like democracy and human rights. An example of the first is the Siles presidency and its historic transition to civilian and democratic rule in 1982. The authoritative governing styles of Paz Estenssoro and Hugo Banzer are examples of the second condition. Although democratically elected, both presidents suspended constitutional rule and relied on repressive measures during their presidencies. Both were realistic and cagey politicians. Both men had dominant personalities, controversial historical reputations, and firmly established roles as elder statesmen of Bolivian politics. Paz Estenssoro was fourth-time president, and a founder of the MNR and a leader of its revolution, who had challenged its legacy in 1986. Banzer was a former army general, president, and repressive dictator whose conservative and authoritarian bent and close alignment with the United States were very compatible with his hard-line anti-drug policy. Moreover, he may have

wanted to prove his opposition to drug trafficking because his previous government had been under suspicion. In his final role as president, he may have wanted to leave a positive imprint in history as the president who rid the country of the drug scourge. Still, Banzer's impressive eradication campaign, which showcased Bolivia as the hemispheric model of success in the drug war, would not have been possible without extensive U.S. intervention, planning and financing (Hall, 2001).

Bolivia's success story may be short-lived, however, if coca leaf production has merely been diverted to neighboring countries. After all, coca first came to Colombia "because of success in eliminating it in Bolivia and Peru" (Forero 2001). Given the right circumstances, coca leaf production, which has been significantly reduced but not eliminated in Bolivia, could increase in full force especially if the price rises sharply as a result of eradication in Colombia. Despite extensive U.S. penetration of Bolivian foreign policy on the drug issue, Bolivian governments, even conservative and repressive regimes like Banzer's, cannot eradicate thousands of acres of legal coca crops permitted for traditional use and remain in power. The Bush administration's \$1.6 billion Plan Colombia slated for Bolivia only limited financial assistance (some \$110 million over four years) to deal with the "spillover effect" of the drug war in Colombia (Marquis 2001). Despite massive escalation of the drug war, trafficking has continued to spread to virtually every country in the Western Hemisphere, and in Bolivia as elsewhere drug producers and consumers have shifted to heroin and newer drugs. Unfortunately, Bolivia's apparent success on anti-drug policy has been at the expense of costly tradeoffs on other domestic and foreign policy fronts.

Economic Development and Regional Integration

"Poverty, not coca, is the enemy."

A Bolivian Coca Farmer (Chavin 1999).

Poverty and underdevelopment are important reasons why Bolivia developed a drug trade-

dependent economy in the first place. Yet ironically, socioeconomic deprivation has been exacerbated by aggressive coca eradication and decades of failed crop substitution programs. The Bolivian economy is also foreign aid-dependent and has received since the 1980s over \$1 billion in external assistance from the governments of the United States and the European Community, and from multilateral international agencies. This economic dilemma partly explains why governments at times were less than fully committed to Washington's Andean drug war. Drug diplomacy presented a public front of official compliance. U.S. aid and diplomatic favor, as well as World Bank and IMF debt rescheduling agreements, were all conditioned on Bolivian "compliance with *both* neoliberal economic guidelines and U.S. drug control objectives" (Andreas 1995, 77). The Paris Club of rich creditor nations, for example, forgave 80% of Bolivia's 1.1 billion national debt in October 1998. At the same time, drug dollars, once estimated at \$500 million a year, alleviated the harsh socioeconomic fallout from extensive market privatization and orthodox economic austerity reforms implemented in the 1980s and 1990s. When the formal economy recovered, the success was attributed to neoliberal economics, and Bolivia became a model for successful free market reform. A counter view held that drug profits had fueled Bolivian economic recovery by generating hundreds of thousands of jobs and billions in exchange earnings and capital investments.

Bolivian governments realized that this extensive dependence on drug dollars revealed that Bolivia could survive Washington's drug wars only if substantial economic development aid, trade and investment in the legitimate economy offset this economic reliance. As a result, administrations after 1985 drew closer to big business interests and embraced market reform and regional trade expansion. The influential Bolivian Confederation of Private Entrepreneurs (CEPB) had argued for some time that the country's economic crisis was caused by the increase in drug trafficking and that reactivation of the economy was crucial to generate more employment at home and

competitiveness abroad (Del Pilar Gumucio 1995, 157-58). Even the flawed alternative development and "coca industrialization" approaches had anticipated more fundamental structural changes and economic growth than had the failed crop substitution programs. Coca industrialization (or "Coca for Development") had sought to divert Bolivia's surplus of coca from drug production into the commercialization of derived by-products such as beverages, foods, cosmetics and analgesics (Del Pilar Gumucio 1995, 181-84). The long-term goal of all these strategies was to break the cycle of poverty and underdevelopment and Bolivia's international economic dependency.

Therefore, since 1985 governments of different political persuasions made long-range and comprehensive economic development an important foreign policy priority. In particular, President Banzer gambled that the hundreds of millions of dollars for his 1997 Dignity Plan would buy the economy the critical time to make the transition to legal exports. Despite \$115 million in development aid for fiscal 2000, and an additional \$85 million in 2001 for alternative development projects over the next four years, the national and regional economies faced recession. In the Chapare over 90% of the peasants were mired in desperate poverty and struggling to survive by growing tropical fruits that commanded less than 1% of the market price for coca (Keller 2001; Langman 2001; Arrington 2001). No single crop was as profitable as coca, although many had been tried from macadamia nuts, coffee, pineapple, palm hearts, black pepper, bananas and cocoa. Over 50,000 acres of alternative crops had been planted since the mid-1980s, and some had become viable export crops (for example in 1998, 190 tons of bananas, 5.3 tons of palm hearts, and 120 tons of black pepper) to markets in Argentina, Chile and Uruguay (Chauvin 1999). But these markets were easily disrupted. Moreover, alternative development could not keep pace with compulsory eradication. The United Nations Office for Drug Control estimated that only 25-50% of families in the Chapare had received any alternative crop assistance (Faiola 2001). In short,

although coca had represented 3-6% of Bolivia's \$8 billion GDP to the underground economy, no Bolivian government had so far been able to fund or implement sufficient regional economic development to support a sustainable and diversified formal economy in the Chapare.

Overall economic growth and development also achieved mixed results. The economy, which had been growing at an average of 4% per year dropped to barely 2% in 1999 and 2000. Bolivian economists estimated that \$300-500 million in aid, trade and investment were necessary to compensate for the loss to the nation's economy from coca eradication (Langman 2001; Arrington 2001). Alternative development was costly, and without massive and long-term U.S. financial support, faced certain collapse. Nationwide strikes, marches and road blockages by thousands of angry coca farmers bled the economy, often forcing the government to rely on expensive airlifts to supply the capital and major cities. The nation's teachers and policemen, many barely earning more than the average \$900-\$1,000 average annual income, also struck, further weakening Banzer's fragile ruling coalition. Economic losses to alternative development projects as a result of damaged roads, spoiled food and interrupted exports were estimated at \$125 million (Krauss 2000). Despite the losses and social unrest, the government banked on the fact that cleaning up its international image and extensive privatizations would significantly increase foreign direct investment. Although investment, primarily in oil and gas, transportation, utilities and telecommunications, doubled from \$450 million in 1996 to \$1 billion in 1999, much more was needed, especially in labor-intensive sectors. Over half of the investment was attracted to oil and gas because of the 1999 opening of the Bolivian-Brazilian pipeline ("Patience Runs Out in Bolivia" 2001). However, severe economic downturns in Brazil and Argentina, two important trading partners, reduced Bolivian export earnings and slowed the economy. For the first time in a decade, the demand for electricity fell. A controversial multimillion-dollar water privatization project and a substantial increase in water prices in Cochabamba, Bolivia's third largest city, provoked months of

widespread and violent popular opposition. Foreign investment stalled or fled.

On the bilateral trade front, the Banzer government strenuously lobbied the United States to reauthorize special trading concessions for 2001-2008 under the Andean Trade and Preferences Act to allow Bolivian cotton apparel and textiles tariff-free entry into the U.S. market. Bolivian economists--basing their figures on Bolivian exports to the North American Free Trade Agreement (NAFTA) of which over 80% went to the United States--estimated that this exemption would earn \$500 million in exports within five years and create at least 30,000 jobs (Langman 2001). In face-to-face meetings with the many high-level U.S. foreign policy officials, such as Secretary of State Madeleine Albright, who briefly visited La Paz in August 2000, Banzer pressed home the issue of trade preferences.

Capitalization or the opening up of the Bolivian economy and its state-owned enterprises to external private investment had a difficult time within Bolivia because this market-driven form of economic development impacted society unequally and further impoverished the majority of Bolivia's people. The result was a vicious circle of social instability, which was a significant disincentive to further foreign investment, which in turn was desperately needed to support sustained economic growth and state-funded social welfare and anti-poverty measures. Similarly, hemispheric and global trade integration, from the Andean Pact and Mercosur (Bolivia is a full member and associate member, respectively) to the planned Free Trade Area of the Americas, entailed difficult structural adjustments which negatively impacted wages and employment and pushed more Bolivians into the informal sector. At the same time, Bolivian governments squeezed the informal sector and cracked down on illegal activities: coca production, drug trafficking, money laundering and smuggling. On the other hand, high-level governmental corruption, as various political transparency indicators suggest, increased (Transparency International 2001). Thus, while the man in the street became more desperate, the Bolivian economy and

macroeconomic indicators of GDP growth improved, despite a downturn during the Banzer presidency. In Bolivia a narrow political and economic elite primarily benefited from this neoliberal development model. Regional trade pacts were negotiated privately at high ministerial and technical levels with limited representation from civil society and disadvantaged labor and indigenous groups. To some extent the multilateral Summits of the Americas, in which Bolivia has been an active participant, recognized the need for a more open integration process.

The economic development and regional integration issue area of Bolivian foreign policy has been a conflictive one that represents the non-human resources area. Tangible goals and ends that have affected bread and butter issues were involved. Fewer actors were involved in high-level economic decision making, although there was hard bargaining in this vertically penetrated system as actors on all levels, from the supranational to the local, promoted specific agendas. Of primary importance were systemic variables; idiosyncratic and role variables were secondary. Role variables played a part because economic and trade negotiations involved ministerial officials and technical experts as well as business entrepreneurs and transnational investors. A salient idiosyncratic factor was the strong personal support that democratic presidents provided free market strategies, perhaps because these were seen as inevitable and/or desirable policy solutions. On the systemic level, Bolivian policy makers remained highly dependent on external forces and international actors in this issue area. These administrations were forced by Bolivia's debt crisis and economic problems to implement structural adjustment programs and debt rescheduling plans demanded by international financial institutions. Similarly, U.S. economic assistance was conditioned on internal compliance with U.S. foreign policy goals, primarily the drug war. Therefore, anti-drug policy penetrated the economic development issue area so thoroughly that the two issue areas combined effectively dominated Bolivian internal politics, social policies, and resource distribution.

Human Rights and Democratization

"What is Draconian? I have read the law, I know it well and it is a very good law."

U.S. Ambassador Richard Bauer, 1994 (Shultz 1999).

The Bolivian counter-narcotics efforts also penetrated the foreign policy issue area of democratization and human rights. Militarization of anti-drug control and forced crop eradication intensified the violent confrontations between popular groups and the state, and increased violations of political rights, civil liberties and human rights by Bolivian security forces. Under Article 111 of the Bolivian Constitution, the executive has full authority to deploy police and military forces to maintain public order under a declared state of siege. For up to 90 days the decree suspends constitutional guarantees, imposes curfews and travel restrictions, and permits arrests and detentions without warrant or legal due process. Since 1982 nominally democratic governments repeatedly imposed martial law to control political protest against economic austerity and privatizations, and anti-drug trafficking policies. Law 1008 (Law to Regulate Coca and Controlled Substances), passed in 1988 by the Bolivian Congress under threat of an extensive cut in U.S. aid, extended state coercion, including torture, arbitrary detentions and ill treatment, against union activists and indigenous peasant leaders. Bolivians held that the United States not only influenced the content and passage of the law but also had a direct role in writing it. The law resulted in over 100% increase in drug-related arrests by special judicial prosecutors and drug police, paid salaries and bonuses based on their prosecution and arrest statistics by the Narcotics Affairs Section of the U.S. Embassy (Shultz 1999).

Bolivia's weak and externally penetrated criminal justice system encouraged the injustice and corruption that U.S. intervention had ostensibly intended to prevent. Under the anti-narcotics law, persons were incarcerated for years without a trial, and more often these were the poor and innocent rather than the guilty or the big drug dealers. People of importance and means (whether

innocent or guilty) were rarely arrested and received special treatment. While prison conditions for the poor constituted cruel and unusual punishment, the wealthy and connected secured private "luxury" cells in the major prisons of the country. The U.S. Embassy deplored the many problems and supported a recent penal reform by the Bolivian Congress (Shultz 1999; Amnesty International 2001b). In March 2000 high-level corruption exposed this separate justice system, generating unusual tension in U.S.-Bolivian relations. The U.S. embassy demanded and received the resignation of Bolivia's Information Minister because of alleged complicity in the unjust acquittal of a Banzer relative for drug trafficking, (McFarren 2000).

On the national and sub-national levels since 1976 the Bolivian human rights community has vigorously defended human rights and liberal democracy against the official repression of union activists and peasant community leaders. An additional goal has involved the protection of the socioeconomic and cultural rights of indigenous peoples. The key human rights actors included the Bolivian Catholic Church, the non-governmental Permanent Human Rights Assembly of Bolivia (APDH) and its regional and local offices, and the governmental Human Rights Commission of the Chamber of Deputies. These internal human rights organizations condemned Bolivian governments for illegal searches of homes, detentions and torture, and the brutality of the special coca eradication forces, the Mobile Rural Patrol Unit (UMOPAR), and the Special Security Group (Amnesty International 2001a). They also denounced the harassment and violent intimidation of news journalists and human rights activists. In 1997 the national president of the APDH of Bolivia, who had spearheaded the denunciation of Bolivian human rights violations on national and international levels, was abducted and tortured by the police (Amnesty International 1999; 1997). Although Banzer's ministers claimed that much of the peasant violence was instigated and subsidized by the drug traffickers, his government and previous ones were forced to back down and negotiate with protestors. Signatory to major human rights treaties, Bolivia's democratic

governments were also alarmed by the negative international scrutiny (Amnesty International 2001c). In this respect the Bolivian human rights movement effectively pressured democratic governments from within to abide by international commitments to democratization and human rights. At the same time, Bolivia's human rights foreign policy became an important external component of domestic democratic consolidation and "deepening" by expanding the political space for rights and ensuring greater official compliance with the Bolivian Constitution.

On the systemic level, Bolivian governments endorsed democratization and human rights in multilateral hemispheric and global human rights forums from the Organization of American States to the United Nations. Bolivia ratified the Optional Protocol to the UN Women's Convention in 2000; and the Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment, and the Inter-American Convention on Forced Disappearance of Persons in 1999. Also, Bolivia ratified the International Covenant on Civil and Political Rights, and the International Covenant on Economic, Social, and Cultural Rights, and the American Convention on Human Rights. Despite extensive protections in domestic and international law, hemispheric and global human rights organizations documented systematic violations of human rights by security forces. Between 1975 and 1990, Bolivia was cited with more than 10 cases in the annual reports of the Inter-American Commission on Human Rights (Eguizabal 2000). The Andean Commission of Jurists and Amnesty International recorded abuses of political prisoners, arrested as suspected members of armed opposition groups, during 1989-93 (Amnesty International 1996). Amnesty International noted over 5,000 complaints for Bolivia in 1999-2000 alone, over one-third related to violations of personal security, arbitrary detentions and ill treatment (Amnesty International 2001a).

The high profile of democratization and human rights in the transnational NGO community and multilateral context did not carry over into bilateral U.S.-Bolivian relations after 1982. With the

end of the Cold War and egregious military rule in Bolivia, democracy and human rights were relegated to secondary priority, despite the selective policies of Reagan and Bush and Clinton's democratic "enlargement" doctrine, which sought to extend the community of democratic states, markets and trade in Latin America. The bureaucratic machinery and rhetoric of democracy and human rights continued with the executive branch obligated to prepare annual reports on human rights. The State Department's 1999 Human Rights Report on the Banzer government, nevertheless, frankly noted that "there were credible reports of abuses by police, including use of excessive force, petty theft, extortion and improper arrests"(Langman 2000). But this scrutiny in the case of Bolivia remained a formality. The government's poor human rights record did not threaten U.S. economic and military aid as it had in the past. In Bolivian-U.S. relations democratization appeared to be more rhetorical than real. The U.S. foreign policy goals of market privatization and electoral democracy had largely been achieved; anti-narcotics control had not and it was critical that it should succeed. In post-Cold War U.S. foreign policy, the drug war had assumed the pivotal mobilizing role of anti-communism during the Cold War (Morales 1989). The anti-narcotics agenda became a fundamental national security and foreign policy priority for the United States, and it pervaded virtually all aspects of its bilateral relations with Bolivia. Liberal market reforms and democracy were secondary objectives that were viewed as mutually compatible and supportive. Actually market reforms widened the gap between Bolivia's rich and poor and undermined the consolidation of democracy and human rights. This threat to democracy was acute from 1982 to 1992 when Bolivia's debt crisis and IMF mandated structural adjustment programs heightened social and political instability.

In the Cold War decades after the 1952 Revolution, democratization served as an ideological foreign policy tool to dictate anticommunist and pro-U.S. policies. Linked directly to U.S. aid, pressures to democratize could leverage concessions by heavily aid-dependent MNR and military

governments. In addition since the 1970s human rights conditionality to U.S. foreign assistance emerged as a significant policy instrument against objectionable Bolivian military regimes: the left-populist military governments of Juan José Torres and Alfredo Ovando (1970-71); the Banzer's dictatorship and aftermath (1971-79); and the regimes of the narco-generals (1980-82). From 1971 to 1982 there were terrible abuses of civil liberties and human rights. These years coincided with the Cold War and/or the independent human rights agenda of Jimmy Carter. The focus on democracy and human rights in Carter's foreign policy made a critical difference in U.S.-Bolivian relations in the late 1970s. In contrast, the human rights atrocities under staunchly anticommunist civilian and military governments during 1960-69 met muted responses from the Kennedy and Johnson administrations because of the priority of anti-communism during the Cold War (Morales 1992, 86-99).

In summary, the human rights and democratization issue played out on various levels in Bolivian foreign policy. Most likely, Banzer's effort to sanitize his legacy as a repressive dictator in the 1970s represented an important idiosyncratic variable. On the other hand, as an ex-general, he may also have been more willing to employ state coercion when instability threatened Bolivia's global economic interests and cooperative relations with the United States, especially on anti-narcotics control. Paz Estenssoro, Paz Zamora, and Sánchez de Lozada were similarly conflicted, especially since the drug-war agenda and that of democratization and human rights were most often at odds. On the national and systemic levels, the watchful national, regional and international human rights organizations and advocacy groups inhibited Banzer's more repressive responses. Generally, all Bolivian presidents since 1982 confronted similar sub-national, national and systemic pressures that were more persuasive and constraining than idiosyncratic factors. Further, the analysis suggests that the human rights/democracy component of Bolivian foreign policy represented a vertical system, which was externally penetrated and highly responsive to non-member actors on

the inter- and supranational level, but also constrained by mobilized local and national interest groups and other societal variables. In practice, the human rights/democracy issue also functioned as a status area issue composed of both intangible ends and means. As a result, as the theory suggests, it was more conflictive and volatile because of the involvement of more polity member and non-member actors, more expandable boundaries between the issue area and other foreign policy issues, and more uncompromising political behavior.

Struggle for the Seacoast

"The solution to this 19th century problem should now be looked at from a 21st century perspective."

Julio Sanjines Goytia, Bolivian Ambassador to the United States, 1982
(Gumucio 1987, 213).

Bolivia's political determination to expand its access to the Pacific Ocean has been a constant and consistent foreign policy goal since independence in 1825, and at the start this territorial aspiration has been held captive to the ever-shifting tripartite struggles among the competing interests of Bolivia, Chile and Peru. Bolivia's quest intensified and became a national mission with the loss of its seacoast after Chile defeated Bolivia and Peru in the War of the Pacific in 1879-84. In effect the 1883 Treaty of Ancón between Chile and Peru and the 1884 truce between Chile and Bolivia ended the war and left Bolivia a landlocked country. Bolivia had lost access to its traditional port of Cobija in its desert province of Antofagasta, and free access to the Peruvian port of Arica, which Bolivia had claimed since independence. In the 1904 Peace Settlement Bolivia agreed to the annexation of Antofagasta's littoral to Chile, formalizing the loss of its sovereign control and direct access to the Pacific seacoast in exchange for the reestablishment of Bolivia's right of free transit and access to the port of Arica. Thus, in its desperate need to maintain any outlet on the sea and access to Arica, the Pacific port closest to its population centers and viable for its foreign trade, Bolivia legitimized a fait accompli--Chile's de

facto occupation of Bolivia's coastal province of Antofagasta.

The tragic defeat and disastrous diplomacy provided a crucial lesson and an ongoing challenge for Bolivian foreign policy: without political unity and economic stability it could not employ its bargaining assets and strategies effectively. Throughout the 20th century Bolivia aggressively explored every bilateral, trilateral, and multilateral forum to regain a sovereign seacoast on the Pacific. There has been little tangible success despite the extensive intangible moral and diplomatic support achieved internationally. In part Bolivia's "salida al mar" campaign at times played more to domestic audiences than other foreign ministries; foreign policy was manipulated to generate internal unity and political support for unpopular or unstable governments. The strategy backfired during the Banzer administration in the 1970s and led to growing demands for a return to civilian rule and democracy. The domestic context also conditioned foreign policy and at times "diplomatic failure demonstrated the close relationship between internal instability and lack of foreign policy success" (Morales 1984a, 181; 1984b). Moreover, a favorable regional environment of like-minded governments was believed important. However, the shift in the 1980s to democratic government in the Andean region and Southern Cone, especially in Chile, did not prove to be decisive. Paz Zamora, for example, appealed to the democratizing sentiments in the region in the early 1990s, hoping in vain for an opening with the first democratic president in Chile since 1973 (Morales 1992, 180). In the final analysis, system-level variables and tripartite inter- and intra-relations remained generally more determining than the internal political-economic conditions within Bolivia or the amorphous hemispheric political climate.

Bolivian military, democratic, conservative and socialist governments all failed to sustain significant diplomatic breakthroughs. The initiatives of the socialist governments of Salvador Allende and Juan José Torres failed in 1971, as did the brief rapprochement among the three

conservative military governments of Banzer, Pinochet, and Morales Bermudez in 1974-78; and the 1986 opening by Paz Estensorro and Pinochet. The "keep all doors open" policy of Paz Estensorro provoked domestic criticism by those who feared that bilateral negotiations with the bankrupt Pinochet dictatorship might bargain away the multilateral status of the seacoast question (Morales 1988, B43). Chile typically conditioned new talks on Bolivian acceptance of the bilateralization of the issue; and Bolivia conditioned the normalization of diplomatic relations on movement in the negotiations. And both countries disagreed on territorial compensation with the Bolivians often rejecting this condition, and the Chileans demanding it.

The geopolitical and strategic interests of the three countries were at odds, and nationalistic public opinion and political debate within them derailed promising proposals and outside interventions. Indeed for most of the postwar years, Bolivia and Chile did not exchange full diplomatic relations (1962-75; 1978-86; and 1986-present), and Bolivian governments of diverse regime types continued this non-recognition policy, maintaining only consular-level representation, in order to pressure Chile into dialogue on the seacoast issue. Chile held that it had no outstanding territorial issues with Bolivia. Bolivian diplomacy primarily relied on bilateral or trilateral negotiations with Chile and Peru, but inevitably these efforts resulted in stalemate as each country played off the other against Bolivia. Indeed the terms of a secret protocol to the 1929 Treaty between Chile and Peru precluded either from ceding coastal territory to Bolivia without the prior agreement of the other (Gumucio 1987, 182-86; St John 2001).

In the late 1970s Bolivian foreign policy broke out of its Andean isolation and shifted from a fruitless bilateral strategy to well-orchestrated hemispheric and multilateral campaigns in numerous regional and international forums like the Andean Parliament, the OAS, the UN, and the Nonaligned Movement. Beginning with the historic OAS resolution in 1979, the multilateral approach in hemispheric and international councils affirmed and legitimated Bolivia's right to a

sovereign, direct, and viable exit to the Pacific Ocean. This extensive, energetic and high-level multilateral diplomacy continued under three presidents into 2001. However, multilateralism was also combined with new bilateral talks (Rio Group of the European Union in 2000; and Third Summit of the Americas in Quebec in 2001) and trilateral initiatives (Trinational Project) for economic development and integration in the disputed region (St John 2001). An Andean regional development approach in light of the challenges of economic globalization appeared to offer new approaches and opportunities for resolution of the seacoast issue in the new millennium.

Compared to other foreign policy issues, the struggle for a sovereign outlet to the Pacific functioned as non-penetrated vertical system in which there was little interference by the United States. Indeed since World War II, U.S. foreign policy was primarily either passive or formalistic in support of the Bolivian cause. The salida al mar represented a territorial issue area, which operated on the systemic or international level, and was conditioned by systemic, idiosyncratic and societal variables in descending order. Despite the tangible goal of a sovereign outlet on the Pacific, policy solutions remained elusive because the means, primarily diplomatic persuasion, were intangible. Bolivia's success in raising the issue to one of hemispheric concern and international awareness was the result of effective bilateral and multilateral initiatives. Idiosyncratic variables were significant at critical historical junctures, and societal variables within Bolivia, Chile and Peru also influenced external behavior. The degree of national political unity and the domestic dissension over the proposed territorial solutions, as well as the levels of economic development of the societies affected the outcome of negotiations.

Idiosyncratic variables played an important role the persons of key U.S. presidents and distinguished Andean statesmen. President Roosevelt, like Kennedy, was sympathetic but basically believed that the issue was primarily a hemispheric and tripartite one that was best resolved without direct U.S. intervention (although the Kennedy State Department briefly attempted

mediation in 1963). President Truman, on the other hand, took an enthusiastic and active personal role working with the Bolivian ambassador and the Chilean President González Videla, with whom he was on friendly terms, to craft a policy solution.

In 1978 at the Eight General Assembly of the OAS, President Carter skirted Washington's official position of non-intervention and pledged to "stand ready with the OAS, the UN and other countries to help find a solution to Bolivia's landlocked status" (Gumucio 1987, 212). Carter's personal stance represented a turning point that prepared the climate for the Ninth General Assembly of the OAS in 1979. There the U.S. voted in favor of the historic resolution, which affirmed: "It is of continuing hemispheric interest that an equitable solution be found whereby Bolivia will obtain appropriate sovereign access to the Pacific Ocean" (Gumucio 1987, 212). The foreign policies of subsequent U.S. presidents, from Reagan through Clinton, supported this hemispheric consensus.

Toward a Foreign Policy of the 21st Century

“To recognize that foreign policy is shaped by internal as well as external factors is not to comprehend how the two intermix or to indicate the conditions under which one predominates over the other.”

James N. Rosenau (1966, 31).

Contemporary Bolivian foreign policy has matured since the transition to democracy in 1982. Bolivian foreign policymakers envisioned their nation's place in the new century among the established democracies and prosperous economies of the hemisphere and the global community. To attain these goals all arenas, domestic regional and international, have increasingly become sources of empowerment and opportunity. The narrow traditional foci of realism, autonomy, national interest and state security have expanded into a holistic concern for human development

and security, and ultimately the proactive embrace of hemispheric solidarity and global interdependence (Eguizabal 2000). Collective diplomacy as the preferred and perfect vehicle to realize and defend common interests is evident, especially in the areas of globalized crime, corruption, money laundering and drug trafficking. For Bolivia's foreign policy agenda, the summit diplomacy of the Americas has presented an essential forum for hemispheric coordination and future action. This new hemispheric regionalism has permitted Bolivia to reduce its historically peripheral status and to advance on the traditional but vital foreign policy issue of the *salida al mar*.

New multilateralism, played out in diverse forums like the Rio Group of the European Community and collaborative agreements with NGOs and supranational organizations, has significantly enhanced inter- and intra-regional cooperation, and has provided Bolivian statesmen the amplified diplomatic space to pursue alternative foreign policy strategies. As a consequence, Bolivia has been able to structure a limited semi-autonomy on the externally penetrated issue area of drug trafficking, which has dominated and defined bilateral U.S.-Bolivian relations for three decades. On the issue of democratization and human rights Bolivia has received significant regional and international oversight, which has influenced Bolivian foreign policy and reinforced substantive democratic consolidation. In the intractable area of economic growth and development, greater hemispheric and regional integration is intended to help Bolivia humanize free market reforms and the negative effects of economic globalization. In this way policymakers hope to alleviate the critical problems of social poverty and inequality that persist within the country.

The past successes and failures of Bolivian foreign policy reaffirm that both stable democratic government and a diversified functioning economy remain essential to an increase in Bolivia's state capacity and the evolution from a reactive "small-state" diplomacy to a more proactive and autonomous one (Eguizabal 2000). The history of Bolivian foreign policy has demonstrated that

effective foreign policy is an extension of democratic domestic policy. Particularly in the sensitive issue areas of the counterdrug war and the campaign for a sovereign seacoast, the values and interests of the Bolivian people must take precedence over special partisan or idiosyncratic agendas, and of the exclusive demands imposed by dominant outside actors. Bolivian foreign policy in the 21st century will play its role to refashion the nation's international image as a responsible democracy, a reliable economic partner, and a principled international actor. As long as Bolivian foreign policy continues to mirror the complexities of this unique intermixture of national and systemic variables, a measure of policy success will be the degree to which the convergence of all these factors can be beneficially and cooperatively channeled at home and abroad.

References

- Amnesty International (2001a). "Bolivia, Torture and Ill-Treatment: Amnesty International's Concerns." Amnesty International Online, AI-Index: AMR 18/008/2001, 15 June, <<http://web.amnesty.org/ai.nsf/print/AMR1800082001?Open Document>> (10 July 2001).
- Amnesty International (2001b). "Bolivia: A Summary of Amnesty International's Concerns Presented to the Bolivian Minister of Justice and Human Rights." Amnesty International Online, AI-Index: AMR 18/006/2001, 10 May, <<http://web.amnesty.org/ai.nsf/print/AMR180062001?Open Document>> (10 July 2001).
- Amnesty International (2001c). "Bolivia: Torture under International Scrutiny." Amnesty International Online, AI-Index: AMR 18/005/2001, 3 May, <<http://web.amnesty.org/ai.nsf/print/AMR180052001?Open Document>> (10 July 2001).
- Amnesty International (1999). "Amnesty International, June 1999 Special Appeals on Behalf of Human Rights Defenders in Latin America." Amnesty International Online, AI-Index: AMR 01/003/1999, 1 June, <<http://web.amnesty.org/ai.nsf/print/AMR010031999?Open Document>> (10 July 2001).
- Amnesty International (1997). "Bolivia: Attack on President of the Permanent Human Rights Assembly Provokes International Condemnation." Amnesty International Online, AI-Index: AMR 18/01/1997 News service 16/97, 27 January, <<http://web.amnesty.org/ai.nsf/print/AMR180011997?Open Document>> (10 July 2001).
- Amnesty International (1996). "Bolivia Awaiting Justice: Torture, Extrajudicial Executions and Legal Proceedings." Amnesty International Online, AI-Index: AMR 18/09/96, 1 September, <<http://web.amnesty.org/ai.nsf/print/AMR180091996?Open Document>> (10

July 2001).

Associated Press (2001). "Bolivian, Powell Discuss Drugs." Media Awareness Project, 24 April, <<http://www.mapinc.org/drugnews/v01/n727/a11.html>> (11 July 2001).

Associate Press (2000). "Indian Farmers' Protests Turn Deadly in Bolivia." *Dallas Morning News*, 10 April, Media Awareness Project,

<<http://www.mapinc.org/drugnews/v00/n474/a08.html>> (11 July 2001).

Andreas, Peter (1995). "Free Market Reform and Drug Market Prohibition: U.S. Policies at Cross-purposes in Latin America." *Third World Quarterly* 16, no.1: 75-87.

Arrington, Vanessa (2001). "Bolivia Declares Victory in War Against Cocaine." Associated Press, 23 February, Media Awareness Project,

<<http://www.mapinc.org/drugnews/v01/n347/a11.html>> (11 July 2001).

Axline, W. Andrew (1996). "External Forces, State Strategies, and Regionalism in the Americas." Pp. 199–218 in *Foreign Policy and Regionalism in the Americas*, edited by Gordon Mace and Jean-Philippe Thérien. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

BBC News (2001). "Bolivia Pledges Coca-Eradication by 2002." Media Awareness Project, 24 April, <<http://www.mapinc.org/drugnews/v01/n727/a13.html>> (11 July 2001).

Chauvin, Lucien O. "Drug Eradication Effort Worsens Poverty Among Bolivian Farmers." *Miami Herald*, 25 January, Media Awareness Project, 24 April,

<<http://www.mapinc.org/drugnews/v99/n119/a01.html>> (11 July 2001).

Del Pilar Gumucio, Maria (1995). "U.S. and Bolivia at a Crossroads: Between Cooperation and Collision." Masters thesis. Florida International University.

"Desarrollo humano de Bolivia mejor que dos últimos años" (2001). *El Diario*, 10 July [Online] <http://www.eldiario.net/2001_0710/sec03_1.html> (10 July 2001).

Eguizabal, Cristina (2000). "Latin American Foreign Policies and Human Rights." In *Human Rights and Comparative Foreign Policy: Foundations of Peace*, edited by David P.

Forsythe. New York: United Nations Press. Available:

<https://www.cc.columbia.edu/sec/dlc/ciao/book/forshythe/chapter_11.html> (4 April 2000).

Faiola, Anthony (2001). "In Bolivia's Drug War, Success Has Price." *Washington Post*, 4 March, Media Awareness Project, <<http://www.mapinc.org/drugnews/v01/n383/a08.html>>

(11 July 2001).

Forero, Juan (2001). "In the War on Coca, Colombian Growers Simply Move Along." *New York Times*, 17 March, A1, A5.

Gumucio, Jorge A. (1987). "Toward a Sociology of International Relations: The Case of Bolivian Quest for an Outlet to the Sea." Ph.D. diss. University of Pittsburgh.

Hall, Kevin G. (2001). "Bolivia Winning the War Against Coca Production." *Miami Herald*, 27 February, Media Awareness Project,

<<http://www.mapinc.org/drugnews/v01/n363/a04.html>> (11 July 2001).

Healy, Kevin (1988). "Coca, the State, and the Peasantry in Bolivia, 1982-1988." *Journal of*

Interamerican Studies and World Affairs 30, nos. 2 and 3 (Summer/Fall): 105-126.

Keller, Paul (2001). "Bolivian Government to Meet Coca Protesters." *Financial Times*, 4 May, 3, Media Awareness Project, <<http://www.mapinc.org/drugnews/v01/n793/a02.html>> (11 July 2001).

Krauss, Clifford (2000). "Bolivia Wiping Out Coca at a Price." *New York Times*, 23 October, Media Awareness Project, <<http://www.mapinc.org/drugnews/v00/n1595/a02.html>> (11 July 2001).

Krauss, Clifford (1999). "Bolivia Cracks Down on Coca Growing." *San Francisco Examiner*, 9 May, Media Awareness Project, <<http://www.mapinc.org/drugnews/v99/n491/a01.html>> (11 July 2001).

Langman, Jimmy (2000). "Bolivia Struggling with Price of Fighting Coca." *Dallas Morning News*, 24 June, Media Awareness Project, <<http://www.mapinc.org/drugnews/v00/n887/a05.html>> (11 July 2001).

Langman, Jimmy (2001). "Bolivia's Coca Clash." *San Francisco Chronicle*, 6 January, Media Awareness Project, <<http://www.mapinc.org/drugnews/v01/n032/a04.html>> (11 July 2001).

Lehman, Kenneth D. (1999). *Bolivia and the United States: A Limited Partnership*. Athens: University of Georgia Press.

McFarren, Peter (2000). "Bolivia Fires Cabinet Minister." *Minneapolis Star-Tribune* 10 March, Media Awareness Project, <<http://www.mapinc.org/drugnews/v00/n341/a08.html>> (11 July 2001).

Mace, Gordon, and Louis Bélanger (1999). *The Americas in Transition: The Contours of Regionalism*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Marquis, Christopher (2001). "Colombian Governors Protest U.S.-Backed Spraying of Coca." *New York Times*, 13 March, A6.

Morales, Waltraud Queiser (1992a). *Bolivia: Land of Struggle*. Boulder: Westview Press.

——— (1992b). "Militarising the Drug War in Bolivia." *Third World Quarterly* 12, no. 2: 353-70.

——— (1989). "The War on Drugs: A New U.S. National Security Doctrine?" *Third World Quarterly* 11, no. 3: 147-69.

——— (1988). "Bolivia." Pp. B23-B47 in *Latin America and Caribbean Contemporary Record*, vol. 5, 1985-86, edited by Abraham F. Lowenthal. New York: Holmes & Meier).

——— (1984a). "Bolivian Foreign Policy: The Struggle for Sovereignty." Pp. 171-91 in *The Dynamics of Latin American Foreign Policies*, edited by Jennie K. Lincoln and Elizabeth G. Ferris. Boulder: Westview Press).

——— (1984b). "La Geopolítica de la Política Exterior de Bolivia." *Documentos de Trabajo PROSPEL*, vol. 2, September, monograph. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea.

Rosenau, James N. (1966). "Pre-theories and Theories of Foreign Policy." Pp 17-92 in

Approaches to Comparative and International Politics, edited by R. Barry Farrell. Evanston: Northwestern University Press.

"Patience Runs Out in Bolivia" (2001). *Economist*, 21 April, Media Awareness Project, <<http://www.mapinc.org/drugnews/v01/n693/a07.html>> (11 July 2001).

Shultz, Jim (1999). "War on Drugs Becomes War on Poor." *Sacramento Bee*, 1 August, Media Awareness Project, <<http://www.mapinc.org/drugnews/v99/n795/a03.html>> (11 July 2001).

St John, Ronald Bruce (2001). "Same Space, Different Dreams: Bolivia's Quest for a Pacific Port." *The Bolivian Research Review*, vol. 1, no. 1, July, electronic journal, <<http://www.bolivianstudies.org>> (9 July 2001).

Transparency International (2001). "The 2001 Corruption Perceptions Index." Transparency International and the International Center for Corruption Research, 27 June <<http://www.gwdg.de/~uwww/2001Data.html>> (26 July 2001).

**De la investigación a la investigación-acción participativa:
las lecciones de una experiencia multidisciplinaria
sobre el desarrollo y el crecimiento del niño(a)
en Bolivia y en Perú**

*-Pierre Lefèvre¹, Charles-Édouard de Suremain², Tom Hoérée¹, Edgar Ardúz³,
Iris Pecho⁴*

¹ Unidad de Nutrición, Institute of Tropical Medicine - Anveres (IMT-Bélgica)

² Unidad de Investigación " Nutrition, Alimentation, Sociétés ",
Institut de Recherche pour le Développement - Montpellier (IRD-Francia)

³ Instituto de Investigaciones Biomédicas,
Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba
(IIBISMED-Bolivia)

⁴ Departamento de Salud Pública y Administración
de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (DSPA-Perú)

Abstract

A partir de un proyecto que evalúa la salud del niño(a), los autores se detienen en los aspectos metodológicos que caracteriza la investigación-acción, la antropología fundamental y la investigación operativa. Concluyen que la participación distingue estos enfoques y permite la resolución de fenómenos que inciden en el futuro de las poblaciones. [Según datos para el año 2000, el promedio de mortalidad infantil en Bolivia se calcula en 63.8/1.000, y en el Perú 39/1.000, respectivamente. NdE.]

1 - Introducción

En este artículo [\[1\]](#), nuestra principal preocupación es saber cuáles son las ventajas, los límites y las condiciones de puesta en práctica de un proceso de investigación-acción participativo en el marco de un proyecto de investigación sobre la salud del niño(a) [\[2\]](#). A partir de esta experiencia, deseamos así mismo detenernos en lo que podría caracterizar y singularizar la investigación-acción participativa en una perspectiva socio-antropológica [\[3\]](#), la antropología moderna o más fundamental y la investigación operativa puesta en práctica por la antropología aplicada.

Después de haber presentado el proyecto de investigación, evocaremos las estrategias que fueron elegidas por los equipos de investigación para intentar resolver los problemas identificados. Se

hará hincapié sobre los tipos de participación de los actores y de los investigadores dentro del proceso.

Pero, antes que nada, nos proponemos, a modo provisional, dar algunas definiciones simplificadas de lo que entendemos por la investigación moderna o fundamental, la investigación-acción participativa y la antropología aplicada.

Definiciones simplificadas de la investigación moderna, de la investigación-acción participativa y de la antropología aplicada

- La investigación moderna o fundamental se interroga sobre los valores, las normas, las prácticas y el sentido de un sistema social, o de un universo sociocultural particular, a fin de comprenderlo y sin pretensión de querer modificarlo.
- La investigación-acción participativa pretende identificar y resolver problemas específicos con la participación de una población o de un grupo de actores. La introducción y la puesta en práctica de una acción innovadora dentro de un sistema (social, de salud pública u otro) para mejorarlo en beneficio del conjunto de los actores concernidos forma parte integrante del proceso. La investigación-acción participativa tiene también como objetivo verificar, a través de la evaluación de procesos y de impacto, si la introducción de esta acción innovadora ha producido o no los cambios deseados.
- Se puede hablar de antropología aplicada cuando “ (...) los conocimientos producidos por la antropología (i.e. el conocimiento etnográfico de una comunidad) son utilizados para resolver un problema (...) ” (Tremblay, 1991: 385). Se trata menos de un tipo de investigación particular que de una verdadera disciplina cuyo objetivo

es formular un conjunto de propuestas operativas que participen de la resolución de un problema dado -y con más frecuencia encomendado a los investigadores- para el beneficio de una población específica. La antropología aplicada viene acompañada generalmente de un proceso de evaluación.

Volveremos sobre estas definiciones provisionales y simplificadas en la conclusión.

2 - El proceso de investigación

2.1 - Objetivos generales

Nuestro proyecto de investigación se propone desarrollar y aplicar un enfoque global y comprensivo a la salud del niño(a) de menos de cinco años en Bolivia y en Perú. Este tiene en perspectiva una mayor implicación de los usuarios del sistema de salud y de los profesionales en relación con la salud del niño(a).

En el transcurso de la investigación, dos etapas principales fueron previstas: la primera, descriptiva y analítica, comprende un aspecto socio-antropológico y un aspecto de salud pública ^[4]. La segunda etapa, actualmente en curso, debería consistir en una investigación-acción participativa definida en base a la primera y de los intereses / expectativas de los actores. En ambas etapas, es esencial que los puntos de vista de los socio-antropólogos, de los especialistas en salud pública, de los representantes de las comunidades, de los responsables de la salud del niño(a) y del personal de salud sean tomados en cuenta.

2.2 - Especificidades del contexto y desarrollo del proceso de investigación

De manera general, la comprensión de los determinantes de los problemas de salud encontrados por los niño(a)s, así como presiones que pesan sobre los sistemas de salud, implica una investigación compleja. En la medida en que se preveen soluciones concretas, se trata desde ese momento de un verdadero desafío que requiere la movilización de saberes y de técnicas de varias disciplinas y categorías de actores.

En la práctica, nuestro proyecto implica cuatro equipos de investigadores (Perú, Bolivia, Bélgica y Francia), dos disciplinas (socio-antropología y salud pública) y diferentes tipos de actores (investigadores, personal de salud y miembros de la comunidad).

La voluntad de incitar a diferentes disciplinas y diferentes tipos de actores a colaborar fue muy fuerte desde el comienzo del proceso de investigación, aunque los roles y las expectativas de los unos y de los otros no estaban, en esa fase, claramente definidos.

La investigación comenzó en Enero de 1998. Una primera reunión de los partners científicos implicados tuvo lugar en Anveres en abril del mismo año. La recolección de datos fue enseguida realizada entre Septiembre de 1998 y Abril de 1999. En Bolivia, la investigación se desarrolló en la periferia urbana de Cochabamba y en la región amazónica del Chapare. En Perú la investigación se efectuó en un barrio marginal de Lima y en un pueblo (Chocas) situado a cincuenta

kilómetros de la capital^[5]. Una vez terminado el análisis, los resultados y propuestas de intervención fueron presentados y discutidos en Cochabamba, en Junio de 1999, durante la segunda reunión general de los partners científicos.

El componente salud pública del proyecto produjo conocimientos sobre la organización y el funcionamiento de los servicios de salud en relación con la salud del niño(a), sobre las reformas en curso y sobre los principales problemas encontrados en la oferta de asistencia en salud.

Por su parte, la investigación socio-antropológica ha permitido conocer mejor las representaciones y las prácticas locales en materia de crecimiento, de desarrollo y de alimentación del niño(a). También ha permitido identificar las etiologías sociales de algunas enfermedades, reconstruir los procesos de decisiones asociados a los itinerarios terapéuticos y hacer resaltar las percepciones en materia de riesgos de salud locales y de prestaciones ofrecidas por los servicios de salud^[6].

3 - Especificidades teóricas y metodológicas de la investigación

La hipótesis central en la investigación socio-antropológica retoma la hipótesis general del proyecto. Según ésta, la toma en cuenta de las representaciones, de las prácticas y de las lógicas de acción de los diferentes grupos de actores en torno a la salud del niño(a) (tanto a nivel de las poblaciones como de los profesionales de salud), por una parte, y la comprensión de las relaciones entre estos grupos, por otra

parte, permitirá conocer mejor la naturaleza, las razones y las condiciones de la dinámica de utilización (y de la no utilización) de los servicios de salud pública.

Fue elegida y aplicada en el proceso de investigación la “ perspectiva por los actores ” (*actor-oriented perspective*, cf. Long & Long 1992), en el marco más general de la socio-antropología del desarrollo ^[7]. Esta perspectiva se apoya en los postulados siguientes.

Postulados de la perspectiva por los actores y de la socio-antropología del desarrollo aplicada a la salud

- Los actores (profesionales de la salud, poblaciones) tienen una *capacidad estratégica* para influir sobre el desarrollo del niño(a); juegan un rol activo sobre éste, independientemente de sus roles sociales y normativos.
- La salud del niño(a) constituye una *apuesta* (financiera, material, simbólica y afectiva) para los actores y los interventores; si es objeto de una investigación de consensus, es igualmente la sede de conflictos entre individuos, instituciones y grupos de interés (Parson ed. 1951).
- Lejos de ser homogéneos y movidos por intereses, prácticas y representaciones idénticas, los *grupos de actores* constituidos por los profesionales de salud y los *caretakers* son generalmente *heterogéneos* y atravesados por muchas discrepancias reales y simbólicas (Biershenk 1991; Aiach y Fassin 1992; Van Balen y Van Dormael 1999).
- Toda acción que emana de los servicios de salud (consejos,

tratamientos, recomendaciones, campañas de información) nunca es adoptada íntegramente; por el contrario, generalmente es *desarticulada* como resultado del trabajo de *reinterpretación* de los diferentes actores; en salud como en otros sectores, las intervenciones son acomodadas en función de la apuesta que representa el niño(a) (Olivier de Sardan, 1997: 197).

Ahora bien, la investigación-acción participativa postula que es posible introducir cambios en un sistema con la participación de los actores. En esto, sus fundamentos epistemológicos se aproximan a los que se basan en la perspectiva por los actores y la socio-antropología del desarrollo.

La perspectiva por los actores les reconoce una competencia y “márgenes de maniobra” (*room and place for manoeuvre*) (Long & Long 1992), es decir una capacidad de acción ^[8]. Así mismo, la capacidad de los actores (ya sean ejecutantes o recipendarios) para influir en el curso de la acción es frecuentemente subestimada ^[9].

La investigación socio-antropológica puesta en práctica en el proyecto ha tomado por su cuenta los postulados de la socio-antropología del desarrollo y de la perspectiva por los actores. En efecto, se ha concentrado en el estudio de las representaciones y de las lógicas de la comprensión de la enfermedad y de la salud del niño(a) entre diferentes grupos de actores específicos (madres, padres, otros responsables, personales de salud). La investigación ha permitido de esta manera descubrir las relaciones entre estos grupos de actores, es decir comprender mejor los juegos de poder en los cuales el niño(a) y

su salud constituyen la apuesta.

4 - La búsqueda de soluciones pluridisciplinarias con la participación de los actores y de los investigadores

En la medida que el conjunto del proceso de investigación debe desembocar en la introducción de una acción innovadora en los sistemas de salud peruanos y bolivianos, con la participación de los diferentes actores, diversos procedimientos y herramientas fueron elaborados progresivamente por los investigadores de salud pública y de socio-antropología.

4.1 - La estrategia peruana: la investigación-acción con una participación limitada

En el caso de Perú, el equipo de investigación ha optado por un enfoque de tipo investigación-acción. Para ello, se ha basado primero en los resultados de la investigación socio-antropológica [\[10\]](#) que le han permitido identificar un problema central: la baja calidad de la interacción social entre curadores y curados. Luego, el equipo peruano estableció un proceso de investigación-acción con la participación exclusiva (al menos en un primer tiempo) del personal de salud. Series de reuniones de trabajo o de discusiones formalizadas se han llevan a cabo actualmente de esta manera. Estas tienen como meta establecer reflexiones y acciones críticas en dos puntos esenciales: (i) las actitudes de los responsables de la salud del niño(a) hacia los niño(a)s; (ii) las actitudes del personal de salud hacia la población utilizadora de los servicios de salud.

Para justificar este enfoque, los investigadores postulan que todo cambio de actitud del personal de salud sólo puede obtenerse gracias a la participación activa de éste en el proceso. En la medida que se trata de fenómenos complejos, determinados por muchos factores de diferente orden, se postula también que los cambios de actitudes sólo pueden darse en el contexto local particular donde se inscriben.

En la mente de los investigadores, uno de los resultados del proceso sería que el personal de salud se dé cuenta, por sí mismo, que la celebración de un “ forum de discusión ” permanente con la población, en torno al tema de la salud del niño(a), les permitiría comprender mejor las actitudes y puntos de vista de éste. En una perspectiva operativa, los investigadores preveen la constitución de un “ comité de salud ” como el principal producto de las discusiones y una etapa necesaria del proceso de investigación-acción. Detrás de esta estrategia, existe la idea que el proceso de reflexión crítica y de acción sólo puede mantenerse si es regularmente alimentado por el diálogo.

4.2 - La estrategia boliviana: el enfoque operativo

En Bolivia, el equipo de investigación se apoyó parcialmente en los resultados de la investigación socio-antropológica y ha optado por un enfoque de tipo operativo. El problema central (la calidad de la interacción entre las poblaciones y el personal de salud) ha sido efectivamente contemplado bajo el ángulo de la carencia de información que estaría sufriendo la población respecto a lo que ésta podría esperar del sistema de salud y lo que éste debería poder ofrecer (seguro, calidad de la atención y del tratamiento). Con objeto de

informar mejor a la población sobre lo que potencialmente deberían ofrecer los servicios de salud, se ha elaborado progresivamente un *Manual de salud*.

En forma de dibujos y de cuadros, considerados comprensibles y culturalmente aceptables para la mayoría, este *Manual de salud* presenta principalmente informaciones sobre la “buena alimentación”, los “principales controles médicos a efectuar” para el niño(a) y lo que el usuario debe esperar del contenido de una consulta médica en general. Después de una evaluación preliminar, efectuada en base a entrevistas realizadas por el equipo de socio-antropología ante las madres de niño(a)s de menos de cinco años, el *Manual* ha sido mejorado, luego distribuido en los centros de salud y ante las poblaciones. Esta distribución ha sido acompañada de una campaña de sensibilización y de información del personal de los centros concernidos y de las poblaciones potencialmente utilizadoras de estos centros.

Finalmente, el objetivo es que la población siga las recomendaciones y exija ella misma los servicios descritos en el *Manual*. La hipótesis de los investigadores del equipo boliviano es que la información y la formación de la población, a través del *Manual*, la hará más consciente de las necesidades de los niño(a)s y de los servicios ofrecidos por los centros de salud. Esta toma de conciencia debería favorecer progresivamente las tomas de decisiones necesarias y adecuadas en materia de salud.

4.3 - El esfuerzo diferencial de los actores y de los investigadores en el proceso

Aunque la meta perseguida sea la misma: saber incitar al personal de salud y la población a comunicarse mejor, por una parte, y a esforzarse más y mejor en la salud de los niño(a)s, por otra parte, las estrategias elegidas por ambos equipos presentan diferencias significativas. Una de ellas, sin duda la más importante, se debe al esfuerzo de los actores y de los investigadores en el proceso de intervención.

En Perú, el personal de salud forma parte integrante del equipo de investigación desde el comienzo de la etapa de investigación-acción y tiene mucha esperanza en que la población se integre posteriormente. De esta estrategia se desprende que el núcleo difícil de la intervención consiste en introducir, en el corazón del sistema de salud, un procedimiento (o una metodología) de resolución de los problemas identificados. Las propuestas de intervención y de acciones que seguirán siguen siendo, por el momento, aún desconocidas. Pero el equipo formula sin embargo la fuerte hipótesis según la cual el poner en relación estrecha a los diferentes actores del sistema de salud (profesionales y poblaciones) debería inducir soluciones adecuadas e intervenciones adaptadas a las necesidades y al contexto local.

En el caso boliviano, el personal de salud y la población permanecen fuera del proceso de investigación, al menos en el primer tiempo. El núcleo difícil de la intervención consiste esta vez en introducir un instrumento de formación dentro del sistema de salud e incitar a los grupos de actores a utilizarlo. Esta estrategia fue elegida por el equipo de investigadores y no por los actores del sistema. Además, los investigadores no pretenden implicarse directamente en el funcionamiento del sistema de salud. Ellos intervienen solamente en

forma indirecta en él, poniendo a disposición el *Manual*, esperando que tanto el personal de salud como las poblaciones lo adoptarán, induciendo así cambios de actitudes. La hipótesis importante del equipo es que el *Manual* sea suficientemente instrumental para provocar los cambios deseados.

Conclusiones

1 - Para responder a la pregunta de cuáles son las lecciones de la experiencia descrita aquí, se pueden mencionar los puntos siguientes.

- Aunque la investigación pretendía al principio ser enteramente participativa, la primera etapa lo fue apenas. En Perú y en Bolivia, el personal de salud y los actores comunitarios apenas se implicaron en la identificación de los objetivos de investigación y problemas que se les planteaban. En un primer tiempo, los investigadores de las diferentes disciplinas estudiaron los problemas dentro de sus propias perspectivas disciplinarias utilizando técnicas de investigación clásicas, manteniendo un objetivo operativo [\[11\]](#). Pero, sin embargo, habría que preguntarse si podría haber sido diferente, ya que parece difícil elaborar de entrada acciones concretas respecto a una situación de la cual se dispone de muy poca información.

- Como lo hemos explicado anteriormente, la integración de los profesionales de salud y los actores comunitarios a la investigación sólo se realizó a partir de la segunda reunión de partners y de manera bastante diferente según los países. Y, luego de esta reunión, los investigadores propusieron, en base a resultados obtenidos,

soluciones posibles y acciones a poner en práctica para la etapa de investigación-acción. En esto, el proceso de investigación está mucho más conforme al de la antropología aplicada como los habíamos definido en la introducción: los conocimientos adquiridos por la antropología (sobre la comunidad) fueron utilizados por los investigadores para formular propuestas operativas que participen de la resolución de un problema identificado por la investigación previa.

- Idealmente, la investigación-acción participativa implica superar la fronteras entre investigadores y actores del sistema y crear otros tipos de conocimientos, de diálogo y de relación entre ellos. No obstante, este ideal sólo puede ser alcanzado durante el proceso de investigación. Así, los procedimientos de resolución de los problemas puestos en práctica en Perú, o el *Manual de salud* elaborado en Bolivia, podrán tal vez inducir modificaciones en las relaciones entre los actores. La evaluación jugará probablemente un rol importante en este proceso, ya que de ahora en adelante se ha previsto que será participativa.

2 - Para responder finalmente a la pregunta de saber lo que podría caracterizar y singularizar la investigación-acción participativa, la antropología moderna más fundamental y la investigación operativa puesta en práctica por la antropología aplicada, vale recordar los siguientes puntos.

- A pesar de muchas similitudes, principalmente a nivel de las técnicas de investigación, la investigación-acción participativa se distingue de la antropología aplicada y la investigación moderna sobre un aspecto esencial: el enfoque participativo. De hecho, la

investigación-acción participativa pretende identificar, con la participación de los actores y de los investigadores, problemas, pistas de investigación y soluciones. Si existen etapas “ disciplinarias ” y técnicas necesariamente distintas en el proceso, principalmente en la primera etapa de investigación donde el investigador se encuentra a solas con los autores, ambos deben elaborar en conjunto, en una segunda etapa, acciones concretas cuyo objetivo es mejorar lo que a sus ojos plantea problemas en el sistema considerado.

- La cuestión fundamental es saber si el problema identificado en la investigación es bien percibido como un problema a los ojos de los actores o si se trata en realidad de un problema que se va a tratar “ para ellos ”, es decir supuestamente para su bien? Para evitar desviaciones, deben establecerse procedimientos de evaluación permanente. Basados en el diálogo entre investigadores y actores, es posible, en un proceso interactivo, mantener un lazo entre la investigación y la acción [\[12\]](#).

- Finalmente, se puede señalar que, en la investigación-acción participativa, una de las principales dificultades es evitar la instrumentalización de un enfoque por otro o de un grupo de actores por otro. Pero esta dificultad puede verse deformada si los compromisos y responsabilidades de los unos y de los otros son fijados previamente. Además, los procedimientos de evaluación permanentes permiten limitar los malentendidos. Con estas precauciones, los riesgos de falsas esperanzas y de desviaciones disciplinarias se encuentran considerablemente reducidos.

- En suma, es sobre todo la dimensión participativa, tanto a nivel de la investigación como de la evaluación, que distingue, según nosotros, la investigación-acción participativa de la antropología aplicada y de la investigación moderna o fundamental. Esto no significa que es más interesante que las otras. Aunque extremadamente difícil de dirigir, se trata de una investigación particularmente adaptada a la comprensión y a la resolución de fenómenos complejos y pluridisciplinarios que comprometen el futuro de las poblaciones.

Referencias bibliográficas citadas en el texto

AIACH, P. & FASSIN, D. (ed.)

1992 *Sociologie des professions de santé*. Paris : Éditions de l'Espace Européen.

BARÉ, J.-F. (ed.)

1995 *Les applications de l'anthropologie. Un essai de réflexion collective depuis la France*. Paris : Karthala.

BASTIDE, R.

1971 *Anthropologie appliquée*. Paris : Payot.

BAILEY, F.G.

1971 *Les règles du jeu politique*. Paris : P.U.F.

BALANDIER, G.

1969 *Anthropologie politique*. Paris : P.U.F.

BERCHE, T.

1998 *Anthropologie et santé publique en pays dogon*. Paris : Karthala.

BIERSCHENK, T.

1991 "Les projets et les politiques de développement sont-ils des préoccupations

légitimes de l'anthropologie ?", *Bulletin de l'APAD*, 1 : 12-14.

BOURDIEU, P. & WACQUANT, L.J.D.

1992 *Réponses : pour une anthropologie réflexive*. Paris : Seuil.

DOZON, J.-P.

1991 "Le dilemme connaissance / action : le développement comme champ politique", *Bulletin de l'APAD*, 1 : 14-17.

GIDDENS, A.

1984 *The Constitution of society*. Cambridge : Polity Press.

LONG, N. & LONG, A. (eds)

1992 *Battlefields of knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*. London : Routledge.

OLIVIER de SARDAN, J.-P.

1997 *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*. Paris : APAD - Karthala.

PARSONS, T.

1951 "Social structure and dynamic process: the case of modern medical practice" in *The social system* (T. Parsons, ed.) : 428-480. Glencoe : The Free Press.

RUBÍN DE CELIS, E. (coord.)

1999 *Informe final del estudio "Hacia un enfoque integral de la salud infantil" - Aspectos socio-antropológicos*, Lima : Universidad Cayetano Heredia (Pérou).

RUBÍN DE CELIS, E, LEFEVRE, P., SUREMAIN (de), Ch.-É. & KOLSTEREN, P.

2000 "Transdisciplinarity in practice. Lessons from an international action-research and development project" in *Proceedings of the International Transdisciplinarity 2000 Conference (Transdisciplinarity: Joint Problem-Solving*

among Science, Technology and Society, Workbook II: Mutual Learning Sessions) : 124-128. Zurich : Swiss Federal Institute of Technology (Suisse).

SUREMAIN (de), CH.-É, LEFEVRE, P. (coord.)
2000[1999] *Rapport du volet socio-anthropologique (Bolivie)*, version finale, La Paz / Cochabamba : Faculté de Médecine (Bolivie).

SUREMAIN (de), CH.-É, LEFEVRE, P. & PECHO, I.
2000 "Les relations de genre à l'épreuve de l'épisode de maladie de l'enfant. Exemples boliviens et péruviens", *Recherches féministes*, 13(1) : 27-46.

TAMISIER, J.-C. (ed.)
1998 *Dictionnaire des peuples. Sociétés d'Afrique, d'Amérique, d'Asie et d'Océanie*. Paris : Larousse-Bordas.

TREMBLAY, M.-A.
1991 "Interventions de l'anthropologie" in *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie* (P. Bonte & M. Izard, ed.) : 385-386. Paris : Presses Universitaires de France.

VAN BALEN, H. & VAN DORMAEL, M.
1999 "Professionnels et usagers de santé", *Revue internationale des sciences sociales : politiques de santé et valeurs sociales*, 161 : 393-408.

EL TABLERO DE LA MUERTE

-Víctor Montoya

(La Paz 1958. Reside desde 1977 en Estocolmo. Estudió en la Escuela Superior de Profesores de Estocolmo. Es escritor. Dirigió "Puerta Abierta" y "Contraluz". Varios de sus cuentos han sido traducidos y publicados en varias antologías. Organizó el Primer Encuentro de Poetas y Narradores Bolivianos en Europa (Estocolmo 1991). Su texto más reciente titula "Cuentos de la

Mina" (Estocolomo: Luciérniga, 2000. [Con notas de Kathy Leonard. NdeE]

Atahualpa está tendido de bruces en un rincón de su fortaleza convertida en prisión. Tiene cadenas en los pies, las manos y el cuello, y lleva un manto tejido por las vírgenes del Sol.

El Inca alza su rostro, mira las paredes de granito y el techo de paja. Se levanta con el chirrido de las cadenas y arrastra los pies en dirección a la puerta. En el patio, los soldados encargados de su custodia hacen rodar los dados sobre la piel de los tambores, mientras Hernando de Soto y Riquelme juegan al ajedrez en un tablero pintado sobre una mesa, con piezas hechas de barro y cocidas al horno.

El Inca contempla la partida de ajedrez desde el quicio de la puerta y recuerda el ocaso de su imperio:

El día que acudí al encuentro de este puñado de ladrones salidos de la mar, con mentiras en la lengua y en el alma, llegué a la plaza amurallada de Cajamarca, sentado en una litera empenachada con plumas. Llevaba mis vestiduras más suntuosas, una diadema de diamantes y un cetro mitad oro, mitad madera. Junto a mí estaba la comitiva de nobles, portando joyas en las orejas, collares de esmeraldas y conchas marinas. Atrás venían mis concubinas de túnicas flotantes y un ejército de guerreros armados de hondas, mazas, lanzas, arcos y flechas.

Al caer la noche, precedida por ventarrones aullantes, aguardé la llegada de los hombres de caras blancas y barbas luengas que, según versiones del chasqui, no eran dioses sino mortales, que iban embutidos en cascos y túnicas metálicas, montados en animales más veloces que las llamas y cargando fierros que sonaban como truenos.

Al otro día, el capitán de barba prieta, que escondió a sus soldados detrás de los muros, advirtiéndoles arrancar de su corazón todo temor como mala hierba, ordenó a Hernando de Soto venir a mi encuentro en compañía del lengüilla Felipillo y de un grupo de diestros jinetes. Los caballos galoparon abriéndose paso entre mis guerreros y concubinas, quienes, al ver esos monstruos de cuatro patas y dos cabezas, quedaron con el alma en vilo; algunas se desplomaron y otras se desbandaron al son de relinchos y cascabeles.

Cuando Hernando de Soto se acercó a mi litera, tiró las riendas con todo el furor de sus fuerzas y el caballo se alzó sobre sus patas traseras, esparciendo babas sobre mi manto sagrado. Permanecí impertérrito, con la mirada clavada en el suelo. El conquistador se apeó de un brinco y, por intermedio de Felipillo, me transmitió el mensaje de Francisco Pizarro. Levanté la cabeza, le toqué la coraza y me herí los dedos con la espada. De Soto volvió a montar en el caballo y desapareció entre remolinos de polvo.

En ese instante, Atahualpa escucha la palabra “jaque” y una algarabía de voces y gritos. Después retira la mirada del tablero y retoma el hilo de su recuerdo:

En la plaza se hizo un gran silencio; callaron los tambores, enmudecieron los cantores y pararon las bailarinas. Era tan grande el silencio, que ni las hojas se mecían en los árboles, ni los pájaros remontaban el vuelo. De la puerta del centro salió una figura ataviada con túnicas negras, dos palos cruzados sobre el pecho y un objeto extraño en la mano. Se llamaba Vicente Valverde y su misión era conquistar nuestras tierras y nuestros corazones.

—Éste es el Dios verdadero, el breviario —dijo, entregándome ese objeto extraño.

Lo tomé en la mano, lo agité contra la oreja y, al comprobar que no tenía voz, lo arrojé lejos de mí. Valverde se ofendió, retrocedió a paso lento y exclamó: “¡Sacrilégio! ¡Sacrilégio!”. Pizarro desenvainó la espada y ordenó abrir fuego. Así empezó el ataque; los caballos hicieron retumbar sus cascos, las ballestas sembraron el pánico y los estampidos de los arcabuces sacudieron mi litera como si flotara en alta mar. Al cabo de media hora, todo estaba consumado. Pizarro se apoderó de mi litera, y los soldados, encadenándome las manos y el cuello, me condujeron a la Casa de la Serpiente, en cuyo patio, los capitanes empezaron a jugar al ajedrez, apostando esmeraldas y mariposas áureas que de un soplo se elevaban del suelo.

A dos días de mi cautiverio les ofrecí a los capitanes un fabuloso rescate a cambio de mi libertad. Les propuse llenar una habitación de oro y dos de plata. Me empiné y alcé mi brazo a lo alto. Un soldado marcó con tinta el lugar por mí señalado y un notario redactó el convenio.

A lo largo de tres meses, caravanas de indígenas acudieron con los tesoros de todo el imperio. Desde el Cuzco venían las láminas de oro que fueron arrancadas del Recinto Dorado: leñadores con árboles de algarrobo, un niño tendido en una hamaca, discos con cabezas humanas y cuerpos de animales salvajes, copas con piedras preciosas que sonaban como matracas, una araña que paría perlas y una vasija en forma de concha de caracol, cinturones con cabezas de jaguar, coronas engastadas de rubíes y diamantes, un jardín con frutos de oro macizo y una fauna de plata y turquesa.

Yo cumplí con mi palabra.

Pizarro se convirtió en el hombre más rico de la historia y un soldado hizo plañir la trompeta, para que los orfebres fundieran en nuevas fraguas las obras de su creación. El horno engulló dioses y adornos, y vomitó lingotes de oro y plata.

Al precipitarse el sol tras el hilo tenso del horizonte, Hernando de Soto y Riquelme hacen los

últimos movimientos sobre el tablero de ajedrez. En la frente les perla el sudor y en el pecho les galopa salvajemente el corazón. Cuando de Soto se dispone a mover un caballo, el Inca le toca el hombro y dice: “No, capitán. La torre, mejor la torre”. Hernando de Soto sigue el consejo y hace jaque mate a Riquelme. Ambos se miran asombrados al comprobar que el Inca había aprendido todos los movimientos y trucos del juego, simplemente observando lo que hacían los jugadores. Mas de nada le sirve al Inca su habilidad y el fabuloso rescate pagado a cambio de su libertad, puesto que la imprudencia de inmiscuirse en lo ajeno, lo llevaría a perder el imperio y la vida.

Al otro día, Francisco Pizarro, sentado en el trono de Atahuallpa, le anuncia que habían resuelto condenarlo a morir en la hoguera. El Inca se agarra la cabeza y contesta: “No me digas burlas. ¿Qué hice yo para merecer este castigo?”. Pizarro se retira y desaparece.

Cuatro soldados conducen al Inca hacia la hoguera, pero como él no quiere desaparecer del mundo como ceniza, sino seguir reinando momificado en una chullpa, acepta su conversión al cristianismo para cambiar el tormento de la hoguera por el privilegio de la muerte por estrangulamiento.

El Inca avanza hacia el patíbulo con la cabeza gacha y besando la cruz. Se sienta en una burda silla de madera, apoya la espalda contra un poste y el torniquete de hierro le parte la nuca.

---0---

Un verano con Marina Sangabriel, la más reciente novela de Jesús Urzagasti

-Ana Rebeca Prada Madrid

Ana Rebeca Prada Madrid, obtuvo su doctorado en la Universidad of Maryland. Dicta cursos de literatura comparada y de investigación literaria en la Carrera de Literatura de la UMSA, La Paz. Participa en los programas de postgrado de la Facultad de Humanidades de la UMSA (en la Maestría en Estudios Bolivianos); del CIDES (Postgrado en Ciencias del Desarrollo, Maestría en Filosofía y Cs. Políticas) y de la Universidad de Cordillera (en la Maestría en Ciencias Sociales). Dicta cátedra en los programas de postgrado de la Facultad de Humanidades de la UMSA (en la Maestría en Estudios Bolivianos); del CIDES (Postgrado en Ciencias del Desarrollo, Maestría en Filosofía y Cs. Políticas) y de la Universidad de Cordillera (en la Maestría en Ciencias Sociales). Es una dinámica estudiosa de la literatura de Jesús Urzagasti, Jaime Saenz, El "Loco" Arturo Borda, René Poppe y de autores post-estructuralistas y post-coloniales a quienes ha traducido. Sus publicaciones más recientes tienen que ver con la obra de Urzagasti, autor cuya

narrativa fue tema de tesis doctoral. En base a este texto "El viaje que no pervierte: Una lectura de la narrativa de J. Urzagasti", aparecerá en el transcurso de este año. , de próxima publicación), y con la literatura de la dictadura y de la postdictadura en el Cono Sur. Ha enseñado en los programas de postgrado de la Facultad de Humanidades de la UMSA (en la Maestría en Estudios Bolivianos); del CIDES (Postgrado en Ciencias del Desarrollo, Maestría en Filosofía y Cs. Políticas) y de la Universidad de Cordillera (en la Maestría en Ciencias Sociales). Sus obras sobre temas de literatura contemporánea se encuentran diseminadas en varios volúmenes, periódicos y revistas locales. Funge también de compiladora de varias ediciones. Ha impulsado la creación de varios proyectos literarios y del área de Cultural Studies. (NdE)

"... un alto edificio de la calle Ingavi, desde cuyos balcones solía divisar gran parte de esta ciudad altiplánica; aunque yo miraba los enormes edificios, lo menos que se me ocurría era asombrarme con ellos, por el contrario, mi pensamiento rumbeaba hacia la provincia natal y hacía nido en la palabra 'verano'..."

En el país del silencio

¿Por qué no me extraña que el primer capítulo del libro —aquel que ocupa el lugar dieciocho del orden lineal de **Un verano con Marina Sangabriel**— empiece con una referencia a la muerte del padre? Luego de haber leído la novela de principio a fin, esta vez acepto la invitación de leerla en el orden alternativo propuesto por el índice. Y me encuentro con "Aquí no yacen restos mortales. Sólo el nombre del que en vida fue un hombre...", capítulo que, entre tantas otras cosas, narra el entierro del padre de Soletto Ramos, uno de los tres protagonistas principales del libro —Urzagasti ha vuelto a la trica, esta vez en versión triángulo: Soletto Ramos, un narrador sin nombre, Marina Sangabriel...

¿Por qué no me extraña? Porque esta literatura que visito con frecuencia, segura de que se trata de una de las aventuras literarias más deslumbrantes en nuestro país, reitera consistentemente la espiral embriagadora entre vida y literatura, contagiando una de otra al punto de lograr un continuum de

entreinseminación constante. Porque cuando supe de la muerte del padre del escritor hace algunos años, fue como si se hubiera muerto un conocido cercano —pues así me lo habían entregado las novelas hasta entonces publicadas. Personaje entrañablemente labrado, reaparece en el centro mismo —el inicio real— de esta última novela, esta vez en un ataúd por él mismo encargado y con epitafio previamente pergeñado. Había una cuenta pendiente (una de las más duras y hondas) y he aquí que queda saldada: la escritura recoge ese dolor y lo sumerge en su potencia transfiguradora, en su molienda alquímica: "En eso llegó el día temido y se incrustó en la realidad del mundo...".

Este primer capítulo, en torno al tema del entierro y como en un apretado nudo que resumiera múltiples cosas, nos entrega —otra vez— el accionar de una memoria que vuelve al Chaco ("Estaba escrito que volvería a la impetuosa llanura natal, a las antiguos tumbas cubiertas de bejucos, a la geología del tiempo hecha de piedras azules y aromosas maderas"). Un Chaco recorrido por múltiples seres rurales, que desencadenan a su vez recuerdos diversos y que despliegan un habla que es alimento central de la escritura misma; un habla en cuyo ingenio Urzagasti asienta su particularísimo humor y su gambeta al sentido unívoco y plano. Nos entrega este primer capítulo asimismo imágenes (visiones, sueños) que concentran una compleja percepción porosa a lo sacro; la muerte como detonante principal de las reflexiones sobre la vida; el viaje —el haber partido y el retorno constante— como figura primaria en torno a la cual se suceden las cosas; la subversión del tiempo como hez misma de los haceres de la literatura (y por ello, vinculada a la memoria, que es retorno, pero también y sobre todo producción, invención). Es un capítulo cuya lectura nos devuelve a la primera lectura que hiciéramos de Urzagasti y que, simultáneamente, inaugura la extrañeza de la que fuera inicial.

Y allí, a la manera de un salto de trampolín, empieza el movimiento de la lectura. Menos requerida aun que sus antecesoras por los hilos del entramado narrativo, esta novela atomiza con mayor audacia la historia del relato. De modo que el lector impaciente se perderá en el fragmento, intentando encontrar el principio, el desarrollo, el final, sin mucho éxito —cuando el fragmento, ese todo en chiquito que forma parte de un todo mayor, es en lo que, precisamente, debe demorarse el gusto de la lectura. (Un "todo mayor" que es en verdad más que unidad cerrada el movimiento de, como diría Luis H. Antezana, *estar pasando siempre a otra cosa*). La trama de la novela, en verdad, es el flujo de la memoria que salta de un tiempo a otro y de un espacio a otro retornando de tanto en tanto —pero sin demasiada garantía— al nudo central de las instancias del triángulo. Triángulo que, ya es hora de decirlo, no es sólo tal o no llega a ser verdaderamente tal: como sucediera en novelas anteriores, ya se sabe que a Urzagasti le gusta plantear el enigma de las entidades a partir de la idea de que están en verdad conformadas por *varias* de sus propias instancias.

Así, como ya nos lo fueron figurando las anteriores novelas, pero con una particularidad que la hace absolutamente única, **Un verano con Marina Sangabriel** nos enfrenta a un obrar de la imaginación que se materializa en lo prolífico y rizomático de la memoria como articuladora

primaria; la infiltración permanente de la poesía; los requerimientos de la reflexión concretada en sentencia ("Sólo el colonizado pretenderá ganar universalidad sin reconocer la jerarquía de su propio territorio"); el humor como energía de un lenguaje y una percepción celebratoria de las cosas; la conversación como el gusto de la convivencia cómplice, solidaria con los prójimos afines. ¿Queda algo de novela en todo esto? —preguntará el impaciente lector del párrafo anterior: ¿qué del mínimo respeto al género? Creo que en última instancia el trabajo estricto dentro del género le ha tenido a Urzagasti sin cuidado desde el principio —que es la forma más propiamente contemporánea de escribir novela, dirá algún otro. En todo caso, si es novela lo que escribe Urzagasti, se trata de un novelar que es fluir irrestricto de pensamiento, poesía y los registros del recuerdo, un fluir en el que el recurso del relato —del placer de contar— se constituye en soporte esencial.

Y qué poblada esta memoria —este narrar el recuerdo— de múltiples personas, encuentros y situaciones que hablan de lo colectivo a través de lo más particular. Esta es una narrativa que suele concentrarse en la escena, en la conversación puntual, en la descripción individual y, sin embargo, por entre el dibujo de éstas se adivina claramente (muchas veces también por alusión abierta) la existencia colectiva —pudiendo remitir ella a lo social boliviano, a lo latinoamericano o a lo genérico humano. Esto se halla constantemente complementado por el registro reflexivo que atraviesa la "acción" en la novela. Es como si los destinos de los individuos, puntualmente determinados en la narrativa, participaran desde esa particularidad en el destino mayor del ser humano como posible unidad. La diferencia en última instancia remite a una imagen en que todo converge. Por eso, detrás del padre emerge la imagen onírico-mítica de un padre genérico, externo ya al tiempo. Lo mismo ocurre con la mujer —Marina Sangabriel es mujer particular, pero en ella (como en anteriores personajes femeninos de esta narrativa) se adivinan todas las mujeres o pueden darse todas las mujeres. Por decirlo de otra manera, los destinos más privados en verdad están inextricablemente conectados al destino genérico; cómo cumple cada uno de los personajes esto como trayecto vital es una de las exploraciones principales de la obra de Urzagasti. El español Ángel González Quesada dice por ello de otra novela del autor: "La prosa de Urzagasti se adentra en territorios que, de puros humanos, impiden verlos como ajenos". Lo tan puntualmente atento a lo propio y próximo se abre claramente a lo universal.

Me dice Kate Wheeler —joven narradora norteamericana que conoce a Jesús y que ha seguido con interés su obra— que las sensaciones que tiene al leer esta última novela son las "hundirse y perderse" —apuntando tal vez a ese desvío radical respecto a una trama narrativa "coherente"— pero también "una extraña sensación de respirar un aire de suma libertad". Y es así: no sólo en cuanto se trata de una literatura ajena a los circuitos usuales de la edición, publicación y circulación de libros en términos comerciales ("pues bien sabemos que la industria editorial se aleja cada vez más de la Literatura" diría González Quesada), sino en cuanto Urzagasti parece vivir la aparición de los distintos fragmentos de su obra como partes de una respiración vital a largo plazo, que difícilmente se identifica con ese comercio y esa industria. Es así que se trata de una

literatura *sin concesiones*, apuros artificiales, o deudas que no tengan estrictamente que ver con el ritmo de ese respirar.

Es de este modo que el pensamiento de esta prosa rumbea una vez más a la provincia natal (en ese capítulo inicial aunque no primero) y desde ella hacia los ires y venires más diversos de un gran viaje. Una vez más, el pensamiento de esta prosa hace nido en la palabra "verano", en esta ocasión, de la mano de Marina Sangabriel y con la mira puesta en un Soletto Ramos que continúa —"dando siempre la sensación de bicho indefenso, siendo todo lo contrario" —el itinerario hace tiempo desencadenado por Fielkho, Jursafú y otros antecesores sin nombre.

—0—

Cae el telón

-Giovanna Rivero Santa Cruz

Giovanna Rivero Santa Cruz, periodista, cuentista, novelista y comunicadora social, nació en Santa Cruz, Bolivia en 1972. Enseña Guión Televisivo y Semiología Aplicada en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra. Tiene publicadas dos antologías de cuento: *Nombrando el eco* (1994) y *Las bestias* (1997); ésta mereció el Premio Municipal de Literatura en Santa Cruz en 1996. Ha sido antologada en *"Existencias Insurrectas"* (1998) y en *"Antología del cuento femenino Boliviano"* (1997). En 2001 se inicia en el oficio de novelista con *Las camaleonas*, publicada por La Hoguera Editorial en La Paz. [Con notas de Kathy Leonard. Nde]



Era cuestión de tiempo. Muchas cosas en la vida eran cuestión de tiempo. De

chica, sentada sobre las bardas enanas de aquellas casas idénticas, estilo americano, con las piernas bamboleándose en esa inercia infantil, tan falta de elegancia, tan desgarrada, zapatitos de charol, medias zurcidas en los talones, se daba el trabajo de contar los segundos *-uno, dos, tres, cuatro-* y a veces los repetía para ver si se detenían *-uno, uno, uno y medio, uno y tres cuartos...*- Pero no. El tiempo era un gigante implacable que iba pisoteando la infancia con sus zancadas terribles sin que una pudiera hacer nada. Luego aquellos brotes tímidos en el tórax, la flor del pubis que iba denunciando ese paso silencioso e informe de los días *-uno, dos, tres, cuatro, cuatro y medio...*-. Las cosas que se acababan, que se tenían que acabar eran cuestión de tiempo, como el amor, o como la muerte misma. Una fría tabla de quirófano donde el anestésista cantara dulcemente la cuenta regresiva del sueño, un himno de abandono: *a la cuenta de diez estará profundamente dormida*. Hipnosis de la pesadez cotidiana, bambolear las pantorrillas en impaciencia quieta. *Nueve, diez, once, trece, veinte*. También ella había aprendido a caminar a zancadas. Se veía a sí misma, afecta a ilustrarse en sociodramas mentales, como aquellos artistas callejeros, subidos en enormes piernas de madera, transcurriendo las avenidas, elaborando piruetas peligrosas con fuegos artificiales a ver si pescaban algunas monedas de los conductores que sólo atinaban a oprimir sus bocinas, desesperados, persiguiendo los instantes en que el semáforo tarda de cambiar del rojo al verde. Sí, había ido a zancadas. “Me parece que fue ayer que te casaste y ya te estás divorciando”, le había dicho su madre, sin querer decirlo así, con reproche. *Treinta, treinta y uno, treinta y cinco años. Cuarenta, cuarenta y tres cápsulas*. Encapsular el tiempo, eso necesitaba. Pero el tiempo sólo se encapsulaba en la rutina. Llegar al hotel puntualmente, colocarse el delantal, la cofia ridícula que por algún extraño motivo la hacía sentir sexy, quizás una película prohibida que viera entre los abiertos dedos de la mano, la puerta entornada del clóset, mientras su madre recibía visitas masculinas en su habitación. *Pieza cinco, pieza seis, piso tres, piso cuatro*. El tiempo se encapsulaba allí, donde las sábanas celestes se las colocaba los martes y sólo los jueves se cambiaban las toallas. A ella le gustaban los miércoles, porque entonces colocaba sábanas de satén, era una promoción del hotel: “mitad de semana de lujo, a mitad de precio”. Y los miércoles venían parejas succionándose el cuello como vampiros sedientos, huyendo del sol, la piel desgarrándose en oscuridad. Y ella, a la mañana del jueves, recogiendo las células invisibles que habrían quedado

esparcidas en las sábanas de satén. Y a esperar el próximo miércoles, el contacto frío y liso de aquellas sábanas. Era cuestión de tiempo. Pero el tiempo también cansaba, se agotaba a sí mismo, ya no podía detenerse ni continuar, hacía presión en alguna parte de su cuerpo. Golpeaba las sienes, reloj interior donde el minuterero acusaba a los números sin piedad alguna. Sólo deseaba acostarse, en alguna parte, quizás en alguna cama aún tibia por los cuerpos de aquellos vampiros itinerantes. ¿Por qué no? Dormir, que el tiempo transcurriera como quisiese, que se hiciese viejo solo, que no necesitara los rostros de las personas para dejar sus huellas terribles. ¿No se bastaba a sí mismo el tiempo? Igual que un vaso de agua sacia su propia sed. Da pena tomarse un vaso de agua, de cristal transparente y agua transparente. Pero tomarse un vaso de agua de a poco, contando las cápsulas que viajan por el esófago hacia alguna parte del cuerpo y de la sangre, hipnotizando los músculos, eso era cuestión de tiempo. Se lanzó bocabajo sobre el lecho desordenado y cerró los ojos, luego empezó a jugar con las piernas, levantándolas, haciendo bicicleta inversa, hasta que no sintió su propio movimiento e incluso le pareció que el satén se diluía en sedas hondas, donde ya nada, nada contara. *A la cuenta de diez estarás dormida*, se dijo en voz baja. Una náusea ligera- quizás por las cápsulas tragadas a borbotones- la obligó a cambiar de posición y enroscó las piernas, como si hiciera frío, mecida en las olas del satén. Las olas del satén.

Entrevista por correl con Edmundo Paz Soldán

Por Josefa Salmón

Edmundo Paz Soldán (Cochabamba, 1967) obtuvo el doctorado en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de California, Berkeley. Actualmente es profesor en la Universidad de Cornell. Sus libros "Las Máscaras de la Nada" (1990) y "Desapariciones" (1994) fueron finalistas en el más importante concurso de literatura en español en los EE.UU. Su novela "Días de Papel" (1992) ganó el premio nacional "Erich Guttentag". Ha sido antologado en varios volúmenes y varias lenguas. "Alrededor de la Torre" es su más reciente obra. El escritor Alberto Fuguet, autor de "Mala Onda" ha dicho que: "Paz Soldán practica el realismo virtual". NdeE.

Josefa Salmón es Associate Professor of Spanish and Latin American Literature en Loyola University,

New Orleans. Es también Presidenta y cofundadora de la Asociación de Estudios Bolivianos. Ha publicado varios artículos sobre indigenismo y literatura boliviana y *El espejo indígena. El discurso indigenista en Bolivia 1900-1952* (1997). También investiga y enseña cursos sobre el cine y la Revolución Mexicana, y pensamiento latinoamericano.

JS ¿Cuándo y cómo empezaste a escribir? ¿Qué te motivó?

EPS. Empecé a escribir en serio en Buenos Aires, hacia 1986. Yo tenía 19 años, había ido allá a estudiar Relaciones Internacionales. Escribía mucho durante mi adolescencia, pero lo tomaba como un pasatiempo, nada en serio. En Buenos Aires, ver a tantos chicos de mi edad interesados en la literatura, en ser escritores, me despertó una sana envidia. ¿por qué ellos sí y yo no, si es que eso es lo que me gusta? Así que me animé. Ahí fue cuando descubrí que escribir significa reescribir.

JS. Las máscaras de la nada, tu primer libro de cuentos, tiene una tendencia borgeana. ¿Qué es lo que aprecias de Borges y qué es lo que temes?

EPS. Borges me deslumbró en el colegio. Me interesaba mucho esa su combinación de pura fuerza narrativa y sofisticada construcción intelectual. El miedo es que su mundo es muy suyo, es un territorio que si no te cuidas puede terminar devorándote. Me gustaba tanto Borges que se convirtió en una influencia peligrosa y dejé de leerlo por un buen tiempo, para matizar esa influencia.

JS ¿Podrías contarnos cómo escribiste el cuento “Dochera” ganador del premio Juan Rulfo?

EPS. Una mañana, en Cochabamba, se me vinieron a la mente, casi intactas, las primeras frases del cuento, que son definiciones conocidas en los crucigramas. Me retrotraían a mi adolescencia, pues yo crecí haciendo los crucigramas de Mario Lara en *Los Tiempos*. El cuento nació de mi deseo de imaginarme el mundo misterioso del crucigramista, ese ser que juega con palabras todos los días. Al

final, terminé convirtiendo al personaje en una suerte de metáfora del creador absoluto, aquel que prefiere perderse en su mundo inventado y le da la espalda a la realidad. El cuento lo escribí mi último semestre de doctorado en Berkeley, en 1997.

JS ¿Cómo crees que este cuento o tu obra en general se conecta con la literatura latinoamericana y ¿cómo crees que se diferencia?

EPS. Yo me siento muy cómodo trabajando dentro de la tradición latinoamericana, vengo de Borges, de Onetti, de Vargas Llosa. Creo que de nada sirve intentar oficiar de parricida y que más bien uno aprende más entroncándose con la gran tradición, tratando apenas de ponerle un matiz muy pequeño a un edificio ya construido de manera muy sólida. En cuanto a diferencias, sobre todo en mis últimas obras es más notorio un deseo por trabajar cuestiones del impacto de la ciencia y la tecnología en la vida cotidiana; esos temas me parece que no han sido muy trabajados dentro de nuestra tradición.

JS. Me gustaría saber más sobre tu novela Alrededor de la Torre. En específico, cómo creaste al personaje, Marcelo Aguilar, el candidato indígena en esta novela. ¿Cómo y hasta qué punto influencia el Ex-vicepresidente aymara Hugo Cárdenas? Creo que te escuché decir que escuchaste o leíste algunos discursos de él. ¿Verdad?

EPS. El modelo de Marcelo Aguilar es Hugo Cárdenas. Me sirvió mucho la transcripción de una entrevista que le hizo Carlos Mesa en "De Cerca". Esa entrevista es la base para lo que yo considero el núcleo de la novela, la entrevista de Roxana con Aguilar. Después, en cuanto al personaje en sí, poco a poco me traté de apartar del modelo. Victor Hugo, por ejemplo, siempre anda bromeando, parece solemne pero no lo es; Aguilar, en cambio, anda serio todo el tiempo.

JS. Creo que en esta novela se juntan tu trabajo de investigador de la obra de Alcides Arguedas y el de escritor. Si es cierto, ¿podrías explicar cómo lo ves tú?

EPS. Es muy difícil intentar una carrera literaria y una académica al mismo tiempo. Una de las cosas que me ha funcionado--de manera precaria--es que la investigación para un trabajo académico me sirva para una novela, y viceversa. Al escribir mi tesis doctoral sobre Alcides Arguedas, se me ocurrió que podría intentar ver cómo seguían vigentes las ideas de Arguedas en el presente boliviano, y construí al personaje de Alonso, el paramilitar, con la ideología de Arguedas.

JS. Según tu opinión de crítico boliviano, ¿qué importancia piensas que tienen las identidades étnicas en la literatura de esta época? Por ejemplo, se le ha criticado a Arguedas de ser antinacionalista por su libro Pueblo enfermo y se ha aclamado a Franz Tamayo por crear una identidad indígena más “positiva”.

EPS. La cuestión de la identidad étnica en la literatura de esta época es fundamental, quizás el tema central. Críticos como tú, Leonardo García Pabón y otros lo han visto muy bien. Se trata de una época en que hay una búsqueda esencialista de la identidad, y en que las grandes preguntas al respecto se las hacen los escritores. En el trasfondo del debate está el intento de explicar el porqué del fracaso de los proyectos de modernización nacional. Arguedas da una respuesta en términos racialistas (ya dejados atrás por la ciencia europea en la que abrevaba), y Tamayo responde en cierta forma a Arguedas yéndose al polo opuesto pero sin salirse del esquema discursivo racialista de Arguedas.

JS. Hablando un poco más sobre esta novela, ¿crees que las identidades étnicas como aquella de Marcelo Aguilar y su hijo crecido en Estados Unidos sean cuestionadas por la fidelidad a ciertos valores culturales que definían lo indígena?

EPS. Cualquiera que intente definir hoy lo indígena de manera esencialista está destinado al fracaso. Con Marcelo Aguilar y su hijo, mi intención era doble: mostrar las diversas formas que puede tomar hoy el ser indígena, el tener raíces indígenas, y a la vez mostrar lo imposible que resulta cualquier intento de definición de una identidad étnica.

JS. ¿Cómo ves esta novela y tu escritura en general (como escritor y crítico) en terminus de tus preocupaciones sobre la realidad boliviana y latinoamericana en general?

EPS. Me interesan mucho, sobre todo a la hora de escribir novelas--con los cuentos no tanto--, cuestiones que tienen que ver con la historia boliviana y latinoamericana, con su presente convulso y con la forma en que el pasado influye en este presente. Todas mis novelas giran en torno a problemas sociopolíticos. Alrededor de la torre es mi novela que quizás entronca más con la tradición literaria boliviana. Por supuesto, también me encantaría ambientar una novela en Finlandia o Japón, y reivindicar el derecho del escritor latinoamericano a ser libre de hacerlo; por lo pronto, yo no he podido hacerlo. Mi obsesión es Bolivia.

Lecturas: El Retorno de la Bolivia Plebeya

-Guillermo Delgado P.

Está en circulación un pequeño pero innovador texto de cuatro artículos lúcidos que ofrecen pistas analíticas para interpretar la problemática surgida en la Bolivia neoliberal. Constituyen ellos lecturas *postmaterialistas* de los movimientos sociales más recientes. Para entenderlos es necesario compartir unos datos esporádicos que nos ubican como país en el contexto latinoamericano. No tengo tanta fé en estadísticas, ni porcentajes, pero para los afectos, veamos si todavía estas cifras dicen algo. El promedio del crecimiento anual en Bolivia es del 2%; existe un teléfono por cada veintiún habitantes; el promedio de mortalidad infantil es del 63.8/1.000; y existen sesenta y nueve periódicos que circulan nacional y diariamente por cada mil habitantes.

En el país la tangible tendencia socio-económica notable de este nuevo milenio ha sido, sin duda, la erradicación de la coca y la innegable tragedia que la acompaña. Se sabe que el área de cultivo bajó de 74,360 acres a sólo 6.600. La hoja que se seguirá cultivando por razones culturales y medicinales se reducirá a un área de 24.000 acres. El embajador estadounidense Manuel Rocha dijo que: "Bolivia ha hecho en los dos o tres años pasados lo que ningún otro país hizo en la guerra contra las drogas en América Latina." (Washington Post, 4 de Marzo, 2001).

Desafortunadamente, la demanda/consumo de drogas es un problema recurrente tanto en Europa como en los EEUU y ahora también América Latina. Aparentemente, ya no es sólo la hoja de coca, sino que otras drogas alternativas (varias ya sintéticas) compiten en el libre mercado para satisfacer la insaciable adicción. En las áreas cocaleras afectadas lo que sí se sabe es que alrededor del 50% de los niños en edad escolar han abandonado la escuela, y sólo 30% prosigue con su educación. El índice de pobreza ha subido y se mantiene incólume. Los gobiernos bolivianos ha sido incapaz de erradicar la pobreza económica de sus habitantes.

País de constantes movimientos sociales, en el ojo de los analistas Alvaro García, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada y Luís Tapia se distingue la capacidad de recomposición política de sujetos autovalorizados ya que la política "son las cosas que ocurren en el terreno". El trasfondo del texto titulado "El Retorno de la Bolivia Plebeya" (La Paz: Ediciones Muela del Diablo, 2000, 184p) es la misma Bolivia: "un modo de nombrar la forma (el conjunto de instituciones económicas y político ideológicas) de dominación oligárquica sobre territorios expropiados a pueblos y culturas que se excluyen de las formas de gobierno." Se entenderá que "la constitución de sujetos políticos" en su análisis pasa por la intersección discursiva de *clase*, *etnicidad* y *género* pues "parece que se están montando nuevas estructuras de rebelión; si eso es así—dicen—y esto se expande y madura, entonces hay futuro para el país." El libro contrapone "governabilidad oligárquica" a "procesos de democratización desde abajo" y entiende 'democratización' como un 'movimiento de recreación plebeya e igualitaria de las sociedades.' La autodeterminación y la autogestión suenan alto y acompañan a la política de las necesidades vitales en el análisis de los autores. Quizá el ángulo menos explorado es el de género y especialmente la mujer como sujeto de los movimientos sociales. Su adición empujaría a los analistas a problematizar un área elementalmente explorado aunque potencialmente rico.

El término titular "plebeya" hace referencia indirecta a una especie de discurso racialista, pero en el contexto de este nuevo siglo, quizá debería reconsiderarse el concepto de "multitud" que es mucho más rico que "plebeya" o "masa" como lo trata uno de los artículos. El espacio temporal que abarca estas contribuciones va de La Marcha Minera por la Vida (1986); la reorganización del pasado en un país heterogéneo y desintegrado (Bolivia neoliberal); hermenéutica de la violencia (los guerreros del agua, jornadas de abril); y la forma multitud de la política (primer motín social del siglo). Los cuatro artículos departen de la obra de René Zavaleta Mercado y entran en diálogo con la obra de Walter Benjamin, Antonio Negri, Gramsci, y los clásicos modernos de la sociología y la política. El texto demuestra ser un ejercicio de síntesis, una consistente crítica del neoliberalismo, una seria contribución interpretativa, y una renovada lectura de los movimientos sociales bolivianos en el contexto de la teoría de la crisis y las "prácticas de la soberanía asentadas en premisas no estatales."

En fin, de muchas maneras, los artículos inspiran un abordaje a la cultura de la política, y a las políticas de la cultura, susceptibles de alargarse, por la riqueza de datos, en estudios de futuras

tesinas universitarias. Para cerrar, el verdadero efecto de los datos que anotamos arriba, aquellos índices e indicadores de la condición social en Bolivia, madurarán implacablemente en próximas generaciones de habitantes. Tocaré interpretar futuras políticas del olvido y la memoria, y con ellas las de las imágenes que son entre las que la historia se descompone. Otros movimientos postmaterialistas de raigambre mundial, como los de Seattle, México o Génova ofrecen situaciones paralelas que acompañan el análisis ofrecidos por Alvaro García, Raquel Gutiérrez, Raúl Prada y Luís Tapia.

[1] Este artículo es la versión modificada y aumentada de una comunicación oferta en el simposio “ Antropología aplicada ” del *50 Congreso Internacional de Americanistas* (Varsovia, 10-14 de julio del 2000).

[2] Financiado por la comunidad europea, es un proyecto de investigación INCO-DC titulado *Health sector reform: towards a more global approach of child health* [nº IC18-CT97-0249 (DG12-WRCA)].

[3] Entre las múltiples definiciones de la socio-antropología, retenemos la de Olivier de Sardan (1997: 10): “ Entiendo por 'socio-antropología' al estudio empírico multidimensional de grupos sociales contemporáneos y sus interacciones dentro de una perspectiva diacrónica y combinando el análisis de las prácticas y las de las representaciones. La socio-antropología así concebida se distingue de la sociología cuantitativista de la escuela formalista, basada en encuestas pesadas a través de cuestionarios, así como de la etnología patrimonialista centrada en el informador privilegiado (de preferencia gran iniciado). Se opone a la sociología y a la antropología ensayistas y especulativas. La socio-antropología fusiona las tradiciones de la sociología de campo (Escuela de Chicago) y de la antropología de campo (etnografía) para intentar hacer un análisis intensivo e in situ de las dinámicas de reproducción / transformación de conjuntos sociales de diversa naturaleza, tomando en cuenta los comportamientos de los actores así como los significados que ellos les dan a sus comportamientos ”.

[4] Según Berche (1998: 24-25): “ Lo que se convino en llamar salud pública, muy concretamente y con el acuerdo general de sus practicantes, tiene como núcleo todo lo que concierne a la organización y al manejo de las instituciones de salud, es decir las prestaciones y los servicios (tomados en el sentido muy amplio) que los producen. En el lenguaje de salud pública, estos servicios son generalmente confundidos con la noción de 'sistema de salud'. (...). Es la intersección de disciplinas diferentes, lo que es característico de las 'ciencias aplicadas'. (...). Es

una práctica socio-profesional que busca resolver problemas concretos en un campo social preciso donde las interrelaciones son muchas. (...) Así, la salud pública (...) está consittuida de pedazos de [varias disciplinas: demografía, medicina, sociología] y forma un nuevo agregado permitiendo el estudio de la organización y el manejo de servicios de salud. Esta noción de agregado parece conveniente y sólo se refiere a una práctica social y no a un campo científico (en el sentido epistemológico) ”.

[5] Las cuatro regiones de la zona de estudio son predominantemente Quechua y Aymara. Estos dos grupos lingüísticos amerindios, que no constituyen exactamente grupos étnicos, ocupan valles interandinos y las estepas de altura (altiplano). Representan entre ambos el 40% de la población boliviana y el 20% de la población peruana (Tamisier 1998).

[6] Sobre los resultados parciales de la investigación socio-antropológica llevada a cabo en Bolivia y en Perú, *cf.* Suremain, Lefèvre y Pecho (2000); Lefèvre, Suremain y Rubín de Celis (2000). Dos informes de actividades fueron entregados: Suremain y Lefèvre (2000 [1999]) por Bolivia y Rubín de Celis (1999) por Perú.

[7] En Francia, la socio-antropología del cambio social y del desarrollo encuentra sus orígenes en los trabajos de Bastide (1971) y Balandier (1969). En Inglaterra, se desarrolló en el seno de la escuela de Manchester. Mantienen así mismo lazos con la antropología política americana (Bailey 1971).

[8] Para ello, los socio-antropólogos recurren frecuentemente al concepto de *agency* de Giddens (1984) o incluso al de “ *habitus* ” (Bourdieu & Wacquant, 1992).

[9] “ El actor social 'de base', así sea desprovisto o dominado, nunca es un recipiendario (...) ” escribe Olivier de Sardan (1997: 20). Pero el enfoque a través de los actores no se basa sin embargo en el individualismo metodológico en el sentido estricto: por el contrario, la socio-antropología del desarrollo reconoce la importancia del rol jugado por las estructuras pesadas, la economía y el sistema social.

[10] En Perú como en Bolivia, las técnicas de recolección de los datos utilizados para la investigación socio-antropológica fueron los *focus group* (con o sin el apoyo del “ modelo causal ”), las entrevistas semidirectivas y la observación.

[11] Sobre los aspectos más específicamente transdisciplinarios del proyecto de investigación, *cf.* Rubín de Celis, Lefèvre, Suremain et Kolsteren (2000).

[\[12\]](#) Para una reflexión sobre las relaciones entre la investigación socio-antropológica y la acción, *cf.* Dozon (1991) y Baré ed. (1995).